

MI SEGUNDA PIEL

MEMORIA VISUAL DE LOS/LAS HINCHAS DEL FÚTBOL CAPITALINO



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

liberadora de educadores

Alejandro Villanueva Bustos
David Leonardo Qutián Roldán



RESCATES

Mi segunda piel.

Memoria visual de los/las hinchas
de fútbol capitalino

Villanueva Bustos, Alejandro

Mi segunda piel. Memoria visual de los/las hinchas de fútbol capitalino

Alejandro Villanueva Bustos, David Leonardo Quitián Roldán.

2a. edición. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2025.

105 páginas. Fotografías a color.

Incluye: Bibliografía.

ISBN: 978-628-7760-68-4 Impreso.

ISBN: 978-628-7760-70-7 ePub.

ISBN: 978-628-7760-69-1 PDF.

1. Fútbol – Aspectos Sociales – Colombia.
 2. Barras Bravas - Aspectos Sociales.
 3. Identidad Cultural – Colombia.
 4. Fútbol - Aspectos Psicológicos.
 5. Fanáticos del Fútbol – Colombia.
 6. Deportes – Aspectos Sociológicos.
 7. Interacción Social – Investigaciones.
 8. Fútbol – Aspectos Educativos.
 9. Condicionamiento Emocional – Investigaciones – Colombia.
- I. Quitián Roldán, David Leonardo. II. Tit.

796.334 21. ed.

Mi segunda piel.

Memoria visual de los/las hinchas del fútbol capitalino

Alejandro Villanueva Bustos

David Leonardo Quitián Roldán

© Universidad Pedagógica Nacional

ISBN impreso: 978-628-7760-68-4

ISBN ePub: 978-628-7760-70-7

ISBN PDF: 978-628-7760-69-1

Primera edición, 2014

Segunda edición, 2025

Helbert Augusto Choachí González

Rector

Paola Acosta Sierra

Vicerrectora de Gestión Universitaria

Víctor Espinosa Galán

Vicerrector Académico

Yaneth Romero Coca

Vicerrectora Administrativa y Financiera

Gina Paola Zambrano Ramírez

Secretaria General

Preparación editorial

Universidad Pedagógica Nacional
Grupo Interno de Trabajo Editorial

Calle 72 n.º 12-77

editorial.upn.edu.co

Teléfono: (57-601) 594 1894 ext. 190
Bogotá, Colombia

Alba Lucía Bernal Cerquera

Coordinación

Tomás Collazos Garay

Edición

Martha Janneth Méndez

Corrección de estilo

Mauricio Esteban Suárez Barrera

Diagramación

Mauricio Esteban Suárez Barrera

Diseño de portada

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A. S.
Impresión

Hecho el depósito legal que ordena la Ley
44 de 1993 y el decreto reglamentario 460
de 1995.



Esta publicación puede ser distribuida, copiada y exhibida por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.

Mi segunda piel.

Memoria visual de los/las hinchas de fútbol capitalino

Alejandro Villanueva Bustos
David Leonardo Quitián Roldán

—Segunda edición revisada—



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

La boleta, la camiseta, la gorra, las banderas,
las pancartas, los himnos, las porristas, el papel
picado, las bengalas, los tambores, la corneta,
la pasión, el gol, el grito, el éxtasis, el abrazo,
la tradición, la historia... la memoria...
El guaro, la bufanda, las vallas, la pañoleta,
el bombo, los rollos de papel, los extintores,
la pintura para la cara, el amuleto, el confeti,
las bombas, la alegría, la sorpresa, el gol,
la ira, la ilusión, el dolor, el llanto, el honor...
la esperanza...
iiiLa barra, hermano, la barra!!!... El aguante...

STEVENS RUIZ
Licenciado en Cultura Física y Deporte, U. Kiev
Hincha de Millonarios

A la memoria de Felipe, Javier Panqueba, a la
querida tía Beatriz Bustos de Galvis —mujer que al
final de su vida amó el fútbol—, también
a Mercedes González Lanza, Merceditas,
profesora de la Maestría en Educación de la
Universidad Pedagógica Nacional, y finalmente
al santafereño Jonhatan Rodríguez Castaño,
Juanito.

Agradecimientos del primer tiempo

Para el que nunca desistió, pese a lo fuerte que venía la mano; para aquel que siempre llegó a la cita, extendió la bandera, templó el trapo y ensayó la melodía. Para el que resistió el gol del rival y el golpe de la injusticia. Para el que reivindica la vida, aunque tenga todo en contra. Para el estoico que sonrío ante una nueva adversidad; para el valiente que se burla de la derrota cantándole a la muerte... para el hincha.

También tenemos que decir gracias a los y las setenta cómplices de esta locura de narrar, no solo a esos locos de remate de amor al fútbol que son los barristas de fútbol, sino a nosotros mismos porque, amén de ser una población específica, vulnerable y estigmatizada, alentar a un equipo es una condición casi universal. Esto significa que estudiar las barras futboleras y sus colectivos es también escrutarnos hacia dentro. Por ello, respetar su singularidad es honrar el pacto social que dice —en la Constitución— que somos una nación pluralista y multicultural.

Finalmente, gracias al inglés, el azteca o el italiano que inventó el fútbol sin saber que tal creación sería como una supernova que no se cansa de producir sorpresas tan inolvidables como la de asistir por primera vez al estadio de la mano de papá. O la magia del gol del título. A quienquiera que haya sido, nuestra eterna gratitud.

Agradecimientos del segundo tiempo

A la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y su Maestría en Educación, de la cual emanaron estas ideas visionarias de comprender el fútbol como un hecho social y cultural total, especialmente a los profesores Mercedes González Lanza y Jorge Jairo Posada, que tuvieron la valentía académica de aceptar que el estudio del fenómeno de las barras de fútbol es una arena privilegiada para leer la educación de nuestros jóvenes. Ecos de esa complicidad provista de creatividad y disciplina es el diplomado “Construcción de estrategias pedagógicas de convivencia a partir de la comprensión del fenómeno de las barras futboleras como un escenario para la paz” que organiza la División de Bienestar Universitario de la UPN, en cabeza de Edwin Gonzalo Vargas y con el respaldo decidido del rector, doctor Juan Carlos Orozco Cruz.

Ese coraje académico tiene su mejor expresión en la figura del sociólogo Gabriel Restrepo, “el anciano de la tribu”, que alentó a un grupo de noveles investigadores, entre los que se encuentran los dos autores de esta obra, a fundar la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (Asciende). Esta entidad ya ha organizado varios eventos nacionales e internacionales, en los que el estudio de la violencia asociada al fútbol ha sido protagonista.

El maestro Gabriel nos honra con el prólogo en la primera edición, del 2014, de este libro y con su amistad de siempre. También le damos las gracias a la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD); especialmente a dos académicos: la decana Sandra Milena Morales Mantilla y el coordinador de Sociología, Ricardo Jiménez, que apoyaron en los momentos más aciagos los devaneos y las contramarchas que este proyecto enfrentó en su concepción y desarrollo.

Un abrazo especial para Alirio Amaya Díaz, Nelson Rodríguez, Omar Rivera, Efraín Serna, Guillermo Montoya y un beso de gratitud para Yuddy García, Olga Lucía Urrea y Lunita Quitián, que sostuvieron el barco incólume en las dos tempestades que surcaron el proyecto.

Los llevamos a todos en la buena. Sin excepción: a los colegas que investigan este y otros temas asociados; a nuestros compañeros de universidad y de asociación. A nuestros maestros y a nuestros estudiantes. A los que les gusta el fútbol y a los que lo aborrecen. A los argentinos, brasileros y chilenos que aportaron desde la cercanía de la distancia. A los colombianos, siempre presentes.

Esperamos no olvidar a nadie. Y si así fuere, que el dios del fútbol los recompense con una de esas victorias insospechadas y por eso mismo tan celebradas.

Nos despedimos de esta obra con un abrazo de gol.

Contenido

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN. LA PROFUNDIDAD EN LA SUPERFICIE	15
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	23
INTRODUCCIÓN	29
CAPÍTULO 1. IZAR EL TRAPO EN LA BARANDA	33
CAPÍTULO 2. MÁSCARAS	43
CAPÍTULO 3. TRAPOS	49
CAPÍTULO 4. TATUAJES	59
CAPÍTULO 5. CONFLICTOS	75
CAPÍTULO 6. TUMBAS	83
REFLEXIONES EN TIEMPO DE REPOSICIÓN	87
BIBLIOGRAFÍA	97

Prólogo a la primera edición. La profundidad en la superficie

La modernidad media, o mejor, los pensadores ilustrados, quisieron desterrar la magia y la idolatría de un mundo que ellos querían pensar a su manera: en abstracto, es decir, como puro vacío imposible de colmar con nada distinto de conceptos e ideas racionales. Solo que los “nuevos”, como se les llamaba entonces en contraposición a los “antiguos” en esa flecha unidimensional del progreso de la razón, llegaron muy tarde, bastante trasnochados, a un antiquísimo tema. Porque ya al pensamiento judío le había tomado no pocos siglos antes de la era cristiana intentar desterrar la magia y la adoración de los ídolos o becerros de oro. La religión judía debió experimentar muchos dolores, exilios y avatares para transitar de la figura del nabí —esa especie de chamán o brujo de todos los pueblos mal llamados “primitivos”— al profeta: un ser racional, de un pensamiento tan hondo porque lee el pasado, pero también puede leer el futuro a partir de las Escrituras y de lo que en ellas se revela. Del mismo modo, los místicos lucharon contra la idolatría, desde el falso Dioniso de Aeropagita, que afirmaba que a Dios no se le podía confundir con cualquier ente o imagen del mundo, y que de él solo se sabía que no se sabía nada positivo, pues solo se podía indicar que nada de lo que aparece en el mundo puede confundirse con Dios.

Y sin embargo, ninguna religión, ya sea del gusto del faraón Akenatón —que solo veneraba como Dios al sol—, ni la católica, ni tampoco la judía, puede pasar sin referir lo abstracto a lo sensible de distintos modos, como en las inscripciones corporales del pueblo hebreo, o como el excesivo culto a los santos y a la iconografía en el Medioevo o en el Barroco posterior a la Contrarreforma. Las religiones protestantes, que se precian tanto de haber surgido contra el fetichismo de la transustanciación, es decir, de la presencia real de Cristo en la hostia y en el vino, a la larga se convirtieron en los mayores fetichistas porque terminaron por hallar a Dios en el oro, como en el lema: “In Go(l)d we trust”. Y todos por la economía devenimos fetichistas e ídólatras, pues cada moneda lleva una cara y una cruz, y cualquier billete está signado por efigies.

¿Y cómo no habrían de retornar los mitos, la magia y los ídolos en esta contemporaneidad fascinante, llamada por un pensador agudo *la sociedad del espectáculo*, y presentida por el gran poeta simbolista Mallarmé como hipnotizada por el cristal, es decir, el plasma de los televisores y de los computadores? Pues los ídolos y los mitos retornan en tres fenómenos de este acelerado interregno que denominan, algunos, *posmoderno*: el *rock*, las fiestas y el deporte; y en él, como joya de la corona, el fútbol.

Mal hacen los llamados “intelectuales” si no se dignan sumarse a la ola del presente, de esta presencia que, por ejemplo, deviene como oleada en los estadios, por aferrarse a depositar toda su inteligencia en la letra, en el libro o en la escritura, que es el lenguaje del ausente. Circundantes a un espacio que se parece más a la mesa redonda de Arturo que a los altares, los tronos, las cortes, las aulas, los ejércitos, los campos de batalla, los espectadores, sean aficionados, hinchas (es decir, hinchidos de orgullo por sus equipos) o fanáticos, la mirada de este particular coliseo sin otra muerte que una derrota simbólica asumida con dolor de alma puede ser simple si solo ve el agregado, calculadora en mano, como una masa. Multitud, sí, abigarrada y varia, apasionada en esa suerte de misa contemporánea del domingo en el estadio, en esa comunión con los arcos y el balón, distraída por las corales

entonadas desde las laterales, donde se inflan los órganos de las barras como si arrullaran a sus once de modo que la danza culminara en el bramido.

Orgía, gargantas que vacían el aire tragado en rugidos de manada cuando el balón traspasa la raya e infla las mallas, pero también desinfla a los vencidos. Sin duda, Dionisos ha vuelto. Y ha regresado el Dios Pan, sin pánico. Y el viejo Baco, aunque sin ese cuero (la bota) pleno de vino a falta del cual no se concebía la fiesta brava, cuando la había. A Baco le basta apenas la soberana ebriedad que causa el compartir la felicidad de la gloria ante el golpe mullido de la cabeza a la pelota que ingresa en el vértice imposible.

Cuando la vida le regala a alguien el misterio del don del amor, no solo afecto, no solo querer, sino ese incendio suave que irradia por todo el cuerpo y no halla reposo hasta encontrar la correspondencia del labio, el amante goza al descubrir en la superficie de la amada el palimpsesto de sus incontables expresiones: porque cada cual lleva bajo la faz corriente las inagotables caras de la sucesión de sus años, y hasta en las arrugas el amado figura alas y en las comisuras de los labios descubre a la chiquilla que ni siquiera sospechaba, entre los juegos, que algún día la nostalgia o la *saudade* resolverían en comunión plena su jornada.

No hay nada más profundo que la piel, decía el poeta Valéry. Y dentro de la piel, ese pliego pleno de secretos escondido en la sonrisa, que es nuestro portal ante el mundo, es, pese a lo patente, el secreto mismo tatuado como el enigma de la siempre viva Monalisa.

No es usual que un jugador, amante del fútbol, estudioso de este desde unas ciencias sociales joviales y, empero, potentes, como las que se congregan en la Asociación Colombiana de Investigaciones y Estudios en Deporte y Recreación (Asciende), profesor universitario, coordinador de convivencia en un colegio de Bogotá, sea al mismo tiempo alguien dotado con visión profunda para captar en el instante preciso la elocuencia de los gestos de los rostros. Me refiero a Alejandro Villanueva. Pero como si fuera poco, la dimensión visual se enriquece por la potente narrativa y el análisis de David Leonardo Quitián Roldán, otro integrante de

Asciende, y además su presidente en los cinco años fundacionales de la organización: David es sociólogo, pero también culminó su maestría en Antropología en la Universidad Nacional con una tesis notable sobre el boxeo, y ahora avanza en el doctorado en Antropología en Río de Janeiro (Brasil).

Tome usted una cámara, dele vueltas, obtenga la mejor máquina posible, la de mayor resolución e intente asumir el oficio del fotógrafo. Usted observa algo interesante, se ubica, mira el contorno, enfoca y dispara. Y, no obstante, el asunto de la fotografía es un misterio, porque no se trata de captar lo real, lo evidente, lo patente, sino algo que aflora en la atmósfera, evanescente, como si fuera el paso del duende que describe el gran poeta Federico García Lorca, o el *punctum* al que se refiriera el formidable semiólogo Roland Barthes, o esa aura no percibida a primera vista y que fuera objeto de reflexiones agudas de Walter Benjamin. Usted ha dejado entonces pasar el instante preciso, no ha calculado el ángulo o la inflexión necesaria, ha fallado en el momento crucial cuando los objetos o las personas se entreveran de modo aleatorio y sorprendente entre las luces y las sombras y el gesto, que en su acepción prístina latina viene del verbo latino *gerere* ('poner en movimiento'), como *gesta*, *gestión* y *gesticulación*; queda congelado como una estatua, pausado, en pose inane, porque el buen fotógrafo, aunque aquieta al instante, procede como esos escultores que al detener el tiempo no petrifican el movimiento: piénsese toda la especulación que le provocó al pobre Freud el enigma del *Moisés* de Miguel Ángel.

Si la fotografía es un arte, el secreto radica en que no se trata solo de ver, acto sensitivo común a los animales y que casi todos poseemos; ni tampoco basta el mirar, como en el tiro al blanco, en el cual la vista ha de aguzarse en función de los cálculos de la inteligencia: figura, centros, contornos, aislamiento del blanco, selección del punto adonde irá el proyectil, temple de la mano y concordancia del ojo con ella y con el objetivo: tampoco la mirada basta. Es preciso algo más. Y ese añadido no es dado a cualquiera: visión, no entendida como el acto sensitivo de ver, ni el intelectual

del mirar, sino el propio de la razón que, si es potente, incluso puede contemplar a ciegas con finura asombrosa, como les sucede a los ciegos, o como encarnaba Tiresias, quien vidente, aunque ciego, veía y miraba con los ojos de la razón sabia, que siempre es amante, lo que Edipo con los dos ojos inquietos nunca advertía.

Digo en broma que hay una excelente noticia para los filósofos y los científicos sociales, aunque provenga de un periódico ya amarillo: el amor existe en la filosofía, lo pensó Kierkegaard hace solo un momentico. Y otra muy importante: un loco de atar descubrió —*ieureka!*— que el cuerpo existe, porque antes de él el pensamiento se había extraviado en la visión celeste: Federico Nietzsche; quizás por ello el buen hombre debió parar en el manicomio cuando se abrazó al cuello de un caballo azotado hasta la sangre por un furioso zorrero. Ya lo sabe el periodismo: si un hombre es mordido por un perro, eso no es noticia. Pero si un hombre muerde a un perro, lo es. Del mismo modo, si un zorrero azota a un caballo, a nadie le interesará. Pero si un hombre, y además filósofo de la voluntad de poderío, se echa a llorar como un niño en el cuello del caballo herido, eso sí es noticia.

Si Alejandro Villanueva hubiera pasado en su encarnación anterior por esa calle de Turín donde ocurrió aquel hecho, cuánto pagaríamos por la fotografía de la fracción fugaz en la cual el destino de Nietzsche transitó de la soberbia a la humildad, de la luz a la sombra y de la sapiencia a la demencia.

Celebremos el regreso de la filosofía y de las ciencias sociales al amor y al cuerpo. Pero si además les añadimos la videncia, por ejemplo, de la cámara, o de la escultura, o del cine, o de la pintura, su potencia traspasará la superficie, es decir, en su etimología: lo que está sobre la faz, y aun la epidermis, o sea lo que está sobre la piel, para llegar a las entrañas de los sujetos, allí donde ni la filosofía, ni las ciencias sociales, ni el psicoanálisis, ni los rayos equis han podido llegar: ese cuarto oscuro en el cual todos oscilamos entre el júbilo y la pesadumbre.

Júbilo y pesadumbre he dicho, y son las infinitas modalidades entre estos dos extremos las que se descubren en la cinética

mágica del álbum familiar del fútbol que ha tejido con paciencia de hermano kogui, días tras día, semana a semana, mes a mes, año a año el sociólogo, educador, estudioso del deporte y del fútbol y además excelente fotógrafo, Alejandro Villanueva, quizás heredero de esos viejos fotógrafos de la era de los linotipos que gastaban en el parque inmenso tiempo componiendo los telones negros de una cámara que parecía un acordeón, mientras la ingenua y feliz familia de domingo arreglaba trajes, poses y sonrisas.

No: masa no es la que acude al estadio. Multitud sí, de sujetos varios, diferentes. Es más, puede que salten unísonos al compás de los cánticos guerreros y dancen al vuelo de esas, sus águilas, las banderas como sus alas. Pero cada cual es un misterio, cada expresión encierra mil historias, en cada rostro asoma un modo de interpretar la esperanza o la derrota. Faltaría un Dios, a falta de poesía o de fotografía, para desentrañar lo insondable e infinito de cada cual.

Con razón las asociaciones internacionales de antropología y de sociología han inflado las velas para dar impulso a una etnografía visual. Sucede que pasamos cada día por los lugares comunes, incluso esos lugares comunes que son los rostros de los otros, sin descubrir la maravilla que esconden en su rutina. La fotografía devela, redescubre, ejerce si es vidente el mismo efecto de la poesía: saber que en lo cotidiano y ordinario se encuentra lo extraordinario.

Alejandro Villanueva es un adelantado de estas posibilidades de la fotografía como revelación de lo orgiástico e incluso de lo sagrado que se juega en los estadios del fútbol. Quien pase y repase el álbum volverá a los estadios con otros ojos y en la nebulosa del estigma de las mal llamadas “barras bravas” descubrirá pasiones, luces, jovialidad, en suma: la potencia que ellas encierran como energía tremenda de una juventud que la orientará sin duda alguna, y desde esta Colombia, a mayores y más expresivas formas de carnaval. Porque justo allí gozamos al saber que la fotografía, si cala hondo, no es un mero registro congelado del presente o del pasado: si el fotógrafo es vidente, también será chamán y poeta,

arquetipos a los cuales atribuimos el vaticinio, que no otra cosa es la lectura del porvenir, de este porvenir ya próximo en el cual la fiesta del fútbol sea por excelencia una fiesta de la paz mediante esa suave disidencia y disidanza del fútbol.

Celebro el talento de Alejandro y David, y concluyo con un brindis virtual: ¡salud!

GABRIEL RESTREPO

Profesor del Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia

22 de abril del 2013

Figura 1. Clásico capitalino



Fuente: elaboración propia.

Prólogo a la segunda edición

A veces se siente que la mente no alcanza, no es suficiente y no tiene la capacidad de albergar tantos instantes que pensamos como inigualables, pero que con el pasar de los días y de los años terminan desfigurándose; en ocasiones lo hacen mutando en ciertas épicas que nosotros mismos soñamos para poder entender mejor ese mundo que vivimos en el pasado y para magnificarlo. En otras oportunidades, exageran en lo doloroso, en lo terrorífico, en lo salvaje, también a manera de explicar nuestras angustias internas.

De eso se tratan los recuerdos: de esa capacidad extraña que cada cual posee para depositar polaroids en el neceser del hipocampo —ese pedacito de materia gris que nos ayuda a tener una mansarda cargada de chécheres mentales que vivimos y que jamás se irán de nuestro lado—, pero que, aunque guardan una base inicial que resulta inmodificable —un escenario, una imagen, un contexto— terminan cambiando hasta convertirse casi en un negativo de esa foto mental que alguna vez pudimos capturar.

Es entonces cuando la reconstrucción de nuestras propias memorias se convierte en la dispendiosa labor de levantar los escombros de aquellas costras integradas en el peculio personal por cuenta de la experiencia para, de ahí, lograr extraer de los confines de la cabeza una imagen que es la que perdura. Quizás no la más fiel, por aquello de la exaltación y la emoción de los sentidos que conspiran frente a ese punto inicial de imagen que alguna vez tuvimos frente

a las pupilas diletantes y dilatadas, pero finalmente es nuestra única manera de sentir que aún estamos vivos, porque en ese instante grabado en la mente se quedó parte de la existencia. Porque ese momento nebuloso al que tratamos de aclarar con esfuerzo de miope que quiere enfocar achinando los ojos es, en medio de todo, parte de ese rompecabezas que hemos construido para crecer.

Y es un hecho perfectamente comprobable a partir del ejercicio meramente personal, por ejemplo, de evocar en la intimidad a esa persona que estuvo tan cerca de nosotros y que murió. La cotidianidad nos la convirtió, a fuerza de verla, en parte del paisaje, tanto que justamente por cuenta de eso —y sin que sea un acto premeditado ni realizado bajo las riendas del desprecio o de la indiferencia— empezamos a perder la belleza o la sinuosidad de sus detalles porque no resultaba necesario recalcar tanto en ellos; estaban ahí siempre.

Pero un día esa persona se va para siempre y comienza el camino inverso: el de sentir que hay que traer de nuevo a la mente su estela tantas veces como nos sea posible para jamás dejarla ir. Inexorablemente se terminan evaporando por más esfuerzo que hagamos en devolver la cinta. Lo primero que se nos esfuma es la voz de aquel que ya pasó a otro plano. Poco a poco su tono se nos hace imposible de imaginar, aunque lo hubiéramos oído hablar durante años. Y sus ademanes cotidianos también. Solo nos quedan los puntuales, los que hacen que un ser humano posea un sello propio; cruzar las piernas y mover la que queda colgada mientras gira su tobillo, la rasquiña en la cabeza si es que algo salía mal... eso es lo que queda del saqueo habitual en el que vive nuestra psique, que no solo lidia con eso, sino con el presente. Y a eso nos aferramos hasta que terminamos siendo el recuerdo de alguien más también, porque eso se transforma en una cadena sin final.

Cuando parece que únicamente vamos a conservar ese par de utensilios empezamos a rebuscar entre papeles viejos y, de repente, aparece un manuscrito hecho por ese al que queremos materializar de manera infructuosa, y la razón da cuenta de que la escritura tiene desde luego el maravilloso don de la permanencia. La letra, impresa en una receta, en una recomendación, en la hoja de la

agenda del control colegial, el número 2 angulado o con forma de cisne que caracterizaba a ese ser etéreo nos conduce de nuevo a que, a partir de sus mensajes y de su tipografía, resulta posible hacer más sencilla la tarea de reconstrucción, al menos parcial.

En estos tiempos tampoco resulta fácil apearnos a los recuerdos que son la pasión en sí misma a pesar del Instagram, del Facebook, de la cantidad de álbumes de fotos que posee el mundo virtual, semejante a un hoyo negro del espacio ya que supone complejo encontrar el final de su camino. En ese universo infinito como el horizonte mismo, ese al que algún día deseamos tocar y estrellarnos con él como Truman Burbank, es imposible pensar en tiempos lejanos o en primeras veces: los registros son recientes. Son como aquellas antigüedades falsas que venden en algunos lugares y que todavía huelen a nuevo. ¡Parece fácil hoy pensar en los pasos vividos con tanto artilugio capaz de retratarnos! Lo que no se puede plasmar en tantas fotografías lindas, pero en ocasiones vacuas e insustanciales, es el alma.

Alma. Es aquí donde vale la pena recordar a Enrique Metinides. Tenía nueve años y le regalaron una máquina de fotografiar. Con la curiosidad de su edad comenzó a dispararle a cada objeto que pasaba por su lente, hasta que un día la casualidad lo encontró en medio de un grave accidente de tránsito. Se fue hasta el lugar de los hechos sin importar cuán dura pudiera ser la realidad que iba a pasar frente a sus ojos, vírgenes de cualquier hecho que supusiera la dualidad del bien o el mal. Un policía lo vio y, tal vez para quitárselo de encima y para ahuyentar a ese muchachito fogoso, pero en su juicio impertinente, decidió pegarle un susto que iba a curar de sopetón tanto ímpetu. Al ver al muchachito tratando de captar imágenes con sentido le preguntó si quería tomar un par de fotos más. El pequeño Metinides le dijo en medio de su infantil inocencia que sí, que ese era su deseo, entonces el agente lo condujo a la morgue de la convulsionada Ciudad de México y lo dejó frente a un cadáver decapitado: las manos de la víctima estaban agarrando la cabeza, que no estaba en el lugar que la anatomía indicaba por lógica. El pequeño abrió los ojos con terror inusual, pero decidió obturar.

Allí se creó una verdadera leyenda de la reportería gráfica, porque a partir de un ejercicio al que dedicó su vida entera —casi setenta años en esas— comprendió que aunque la vida lo había conducido a reflejar el submundo de una capital suntuosa y a ser el notario del dolor de la raza humana, debía tomar una responsabilidad aún mayor en esto de la crónica roja: su deber estaba en convertir la muerte en arte; en —por medio de su trabajo— darles alma a aquellos desposeídos que posaban involuntariamente para él en medio de una balacera, un asalto, un accidente o un suicidio. Consiguió lo que nadie: le imprimió alma a la muerte.

Y Metinides decía que en sus tiempos el asunto resultaba ser mucho más exigente porque su rollo fotográfico apenas le daba treinta y seis oportunidades. Ni una más, ni una menos. Así se crió y a partir del oficio diario, de estar siempre listo observando lo que el resto no, su nombre es hoy punto de referencia para entender sus imágenes como un propio reflejo psicológico, sociológico y hasta cinematográfico de las raíces de su nación. Y por supuesto de su fuente de información.

En ese camino, aunque por supuesto en otro ángulo de la vida, se metió Alejandro Villanueva: en el de observar, en el de tratar de hacer la vida perenne, sin esos vacíos, sin esos abismos mentales recalcados líneas atrás y que nos persiguen como una traición. Decidió ubicarse en la pista de tartán, en la cancha, y con su trabajo denodado, dedicado e inagotable le dio identidad a la masa, a ese largo e invisible aglutinamiento de cabezas que se ubican de a poco en las graderías populares del estadio cuando, tras pasar los controles de seguridad aparecen en los vomitorios y buscan su lugar, que no es cualquiera, porque ese sitio puntual es como su propio asentamiento como tribu.

Mientras el 10 argentino que debutaba con la camiseta azul trataba de demostrarles a las cámaras que no era un nuevo fiasco, o cuando el número 2 de los rojiblancos palidecía ante los desbordes del morocho prometedor ascendido a primera la semana previa al juego, Villanueva se dedicaba a darle la espalda al césped, pero a ponerle la cara a ese sol que a veces calienta y a veces quema las

alas de Ícaro: empezó a comprender a las barras sin enjuiciamientos, sin preconceptos y sin estereotipos. Todo esto a través de su lente. A ver las caras del aliento y a sentir el aliento en su cara; a registrar las banderas, los parches y las insignias con estética y con ética; a sumergirse en los lienzos blancos de las paredes capitalinas que, de pronto, amanecían con alguna pintura alusiva al club de aquellos que configuraron en los colores de su divisa una verdadera forma de vida y en una pasión que es innegociable. Fue más allá y se fue a la epidermis del asunto: a las pieles teñidas con aguja y tinta que no son tatuajes, como convencionalmente los conocemos, sino lunares de nacimiento. Es que eso es un equipo de fútbol para el hincha: una linda marca que recuerda nuestros orígenes y que nos acompañará hasta el día que cierren el sarcófago y pongan el último ladrillo en la bóveda; y los nuestros empiecen a vernos borrosos en sus evocaciones y olviden de a poco nuestra voz.

No estuvo solo Villanueva: David Leonardo Quitián, además de hacer curaduría conjunta, se encargó del manifiesto, de sentarse a descifrar a partir de las letras esas experiencias tan únicas e irrepetibles que iban quedando en la retina de ambos, y a sentarse como un escritor a describir esos conceptos que las imágenes también nos regalan: esa extraña y feliz relación entre lo racional y lo irracional que implica un sentimiento tan fuerte pero tan, tan raizal como adquirida a partir de la primera y tan primitiva como genuina. A expresar con las letras ese amor que guarda la siempre irreal lógica del que siente un palpitar y una fidelidad expresa por un club.

Este libro nunca nos dejará tener imágenes borrosas ni ensoñaciones desfiguradas o falibles. Al contrario, sus páginas harán nítido el fogoso andar de un sentimiento. Está cargado de alma.

NICOLÁS SAMPER C.
Periodista deportivo

Figura 2. No a la reforma a la Ley 30



Fuente: elaboración propia.

Introducción

Tengo dos problemas para jugar al fútbol.
Uno es la pierna izquierda. Otro es la pierna derecha.

ROBERTO FONTANARROSA

Esta abreviada introducción correspondiente a la segunda edición de este texto, el cual sale nuevamente a luz pública en un año previo a un mundial de fútbol, esta vez en Rusia, donde una vez más estará el seleccionado colombiano. Es fundamental dar las gracias a las buenas jugadas y gambetas de todo el equipo editorial de la Universidad Pedagógica Nacional, en especial a su capitana, Lucía Bernal, quien pedagógicamente ha defendido esta propuesta durante muchos años expresando en múltiples oportunidades que los productos del centro editorial sean pertinentes, auténticos, creativos y relevantes en el contexto actual de las dimensiones y necesidades de los centros editoriales universitarios.

En esta segunda oportunidad, es importante destacar que los marcos teóricos y conceptuales expuestos en este documento son producto de la investigación académica y social de campo emanadas de las clases, disertaciones, reflexiones, críticas y lecturas analíticas en el ejercicio académico de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Como resultado, surgió la tesis titulada *Los hinchas de la hinchada. Un acercamiento social, histórico y educativo a la barra de fútbol Comandos Azules*, dirigida

por la profesora Mercedes González Lanza (q. e. p. d.), quien planteaba que en cualquier ejercicio de orden investigativo no solo son fundamentales los planteamientos teóricos; la cuestión metodológica debe ser enfocada estratégicamente para que las voces de quienes habitan los espacios o territorios estudiados tengan voz. En el caso particular de este libro, son las imágenes las que perpetúan no solo la belleza del fútbol, sino la complejidad de los actores que enarbolan sus luchas y convicciones sociales; por tanto, la imagen constituye una pregunta más por la investigación en el contexto de la pedagogía, la sociología y los estudios de la cultura —en este caso el fútbol colombiano y sus actores—, en clave de la construcción de una memoria histórica cargada de significados y de símbolos.

En este segundo tiempo —y por qué no, tiempo de reposición—, queremos mostrar algunas fotografías nuevas, en las cuales nos han compartido sus impresiones en clave de fútbol distintos profesionales, personas cercanas, cálidas y que asocian su labor investigativa con el deporte de las multitudes: Ingrid Bolívar, aquella soñadora profesora de la Universidad de los Andes que, luego de más de dos décadas de haber estudiado el conflicto armado colombiano, terminó escribiendo su tesis doctoral sobre el fútbol y los relatos escondidos de nación vistos en las biografías de los futbolistas de las décadas de los sesenta y los setenta. La alineación se completa con tres grandes jugadores: Kevin Rozo, Miguel Ariza y Juan Carlos Rojas, licenciados en Ciencias Sociales de la UPN graduados en el 2017, quienes han dado pasos definitivos en sus preguntas de investigación pensando el fútbol como un hecho sociocultural. Se destacan los análisis de los ocho años del Gobierno de Juan Manuel Santos y la instrumentación política que hizo este mandatario de los triunfos del seleccionado de Colombia. Por otro lado, se piensan críticamente los comportamientos globalizados de las distintas hinchadas en nuestro continente, y finalmente, se visibilizan los procesos sociales y culturales construidos por la academia local en su objetivo de futbolizar la vida cotidiana.

Es decir, sentipensar una sociología del deporte y del fútbol, como nos lo enseñó hace más de una década el maestro Gabriel Restrepo Forero, quien abrió este nuevo campo de estudio desde el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Gracias a esta inspiración, en el 2013 se instauró la Cátedra de Estudios Sociales del Deporte y del Fútbol, pero en esta oportunidad como una apuesta del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Este espacio dio sus frutos cinco años después, cuando Kevin, Juan Carlos, Miguel y Andrés Rivera Santana presentaron sus tesis para optar al título de licenciados en Ciencias Sociales, escribiendo críticamente sobre el deporte y el fútbol. Fertilizaron así un campo de investigación que se proyecta en la próxima década tanto en pregrado como en posgrado en Colombia y el resto de Latinoamérica.

¿Cómo dejar por fuera de estas líneas al señor Alirio Amaya Díaz, quien desde los cambios de paradigma en las acciones afirmativas propuestas por la política pública de convivencia en el fútbol se la ha jugado por la esperanza de tener para Colombia un balompié en paz, con ejercicios de convivencia sostenidos en el tiempo, aun en el contexto del posacuerdo? En este mismo orden de ideas, la doctora Sandra Morales Mantilla, decana de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), ha sido la cómplice que ha ayudado a convertir los discursos del sentido común con respecto al deporte y al fútbol en categorías de análisis potentes, que den cuenta del avance de los estudios socioculturales del fútbol, y de esta manera proyectar un programa de pregrado en Gestión Deportiva, que tiene como objeto construir espacios de paz duradera con los integrantes del nuevo partido político de la FARC. Es ella quien ha sacado a la luz pública el concepto de *ciudadanías deportivas*, que ha de fundamentarse en los discursos y las políticas públicas en los próximos años, ya que como lo diría el sociólogo argentino Pablo Alabarces: “no solo se futbolizó la política, la religión, la economía o la cotidianidad, también la academia desde hace varios años es una futbología” (2003, p. 27).

Sin más preámbulos, les damos la bienvenida a esta aventura de soñar, pensar y escribir sobre lo que más nos apasiona en este planeta: el fútbol y las hinchadas de Bogotá, que están escribiendo una nueva historia local y regional.

Un abrazo de gol.

ALEJO Y DAVID

Paganos del León y de la Mechita

Figura 3. La Guardia Albi-Roja Sur



Fuente: elaboración propia.

Capítulo 1.

Izar el trapo en la baranda

¿Por qué narrar estas narrativas?

La culpa la tienen los rojos: tanto el de Bogotá como el de Cali. A ellos se debe que, desde antes de tener tarjeta de identidad, no concibamos mejor plan que el fútbol; sea sentados ante la tele, de pie en el bar o saltando en la gradería. Nos seduce todo de ese ritual convertido en espectáculo: sus símbolos, sus lenguajes, sus cánticos... lo sublimo de sus gestas y hasta la sordidez de sus trampas y falacias. En nuestras retinas pervive la embestida de minotauro de Zidane a Materazzi, la cabeza de cinco dedos de Maradona a los ingleses y el agujonazo de Higuita en Wembley.

Y así como la Bombonera no se mece, sino que palpita, nuestra frecuencia cardiaca se acompasa al ritmo de las gradas; en especial las del Campín, que ha sido nuestra casa desde antes de tener novia. Fue yendo al Nemesio que descubrimos que tan emocionante como el juego escenificado en el césped son las faenas celebradas en las tribunas. Y nos embelesamos y empezamos a disfrutarlas y sufrirlas; y ya para nosotros no había partido sin esos otros duelos que alcanzaban cumbres de clímax en las tribunas populares.

Pronto nos descubrimos, y nos sorprendimos, asistiendo no para ver el Santa Fe vs. América (nuestros equipos del alma), sino

la algarabía de los hinchas que mueven el dial de sus pasiones entre el carnaval de las torcidas brasileras y el aguante resignificado de los argentinos. Pagábamos la boleta para también admirar a los *fans locales* influenciados por las maneras de alentar extranjeras: por la cumbia villera de Buenos Aires (Gol-balización en términos de Sergio Villena, Fox-bolización en palabras de Fernando Carrión), pero que —después lo supimos— experimentan sus luchas con agendas y problemas de la cuadra, el barrio y la ciudad.

Unas barras híbridas, en el sentido de Néstor García Canlini; contestatarias del sistema, pero muchas veces funcionales a este cuando —en el discurso mediático y de la tecnocracia dirigencial— justifican la represión estatal por causa de excesos en su obrar. Para esos discursos y las prácticas instrumentalizadas por ellos, todo se reduce a la ecuación “todo acto no convencional es violento-todo acto violento es terrorismo-todo terrorismo se combate con una violencia superior: la pacificación preventiva”. Resultado: estigmatización, polarización, negación del diálogo; incompreensión... escenario del síndrome de aprendiz de brujo en el que surgen problemas de naturaleza distinta y superior a los originales.

Porque las barras (o *porras*, como las llaman en México) no son masa acrílica ni muchedumbre bruta; son colectivos sociales organizados y, por tanto, políticos. Con ideario, proyectos, estructura y expresiones públicas singulares. Políticos también por su estética y retórica de resistencia (y de resiliencia); por sus desaires a los símbolos y la iconografía oficial (la bandera, el himno nacional; los minutos de silencio, la autoridad política y policial...); por su militancia libertaria, que reivindica derechos individuales y civiles como la dosis mínima, el pelo largo y los aretes (en los hombres); el pelo corto y la no depilación (en las mujeres); el *piercing*, el tatuaje “políticamente incorrecto” y al mismo tiempo cruza la raya del machismo y la tolerancia con sus composiciones y actitudes sexistas, xenófobas y homófobas.

¿Así de contradictorias? Respondemos con otra contradicción: sí y no, y agregamos —invocando el relativismo de Einstein y la advocación *sentipensante* de Fals Borda—: ¿Acaso no son humanos

como todos los demás? ¿No son ellos como nosotros y nosotros no somos ellos? ¿Existe acaso eso de la “conducta perfecta”? Porque lo que reina es el imperio del estereotipo que niega que todo tiene matices. Ese degradé fue comprendido en la lectura que hicimos de Eduardo Archetti, Pablo Alabarcés, Garriga Zucal y Verónica Moreira de Argentina.

Sí. Su actuar —el de los Comandos, los Guardias, Los del Sur, etc.— no es tan irracional como las expresiones *bárbaro* y *salvaje* que Tylor, Frazer y Morgan inventaron para clasificar sociedades con patrones culturales diferentes a la metrópoli en la agonía del siglo XIX. No. No se trata de una discusión de teoría antropológica clásica; o sí, es antropología pura en el sentido más filosófico, en el cual las cuestiones de en qué creo, con qué me identifico, qué siento, cómo actúo y por qué actúo como actúo son centrales.

Estudiando a esos antropólogos y luego leyéndonos a nosotros mismos a partir de nuestras propias observaciones, vivencias y problematizaciones académicas, entendimos que ese “*modus vivendi/modus operandi*” se trataba más de la construcción de un modelo para hinchar, para alentar, que es el de la fidelidad a toda prueba; el del aferramiento a una entidad (el club de fútbol que sustituyó a la Iglesia, la Familia, Escuela y el Estado) que es posible a través de la figura del macho bravío y valiente: el hincha de hinchas, el que profesa el aguante.

Aguante que no es soportar apenas. Sino resistir; esto es, combatir (desde la margen social y desde la margen del estadio: las laterales) y esa lucha es agenciada por medio de prácticas y discursos de enemil interpretaciones y desarrollos como barras existan.

Y en Bogotá las hay por montones. También en Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Ibagué, Neiva y otras veinticinco poblaciones (entre ciudades y municipios) en las que se juega fútbol profesional de la A y la B, sin contar los lugares en donde no hay liga de balompié de la Dimayor, pero sí forofos y no cualquier hincha, sino el afiliado a un “parche”, un “frente” o una barra.

Razones sociales, políticas y demográficas suficientes para justificar un intento de narración que parte de la observación

participante y se nutre de numerosos decires, relatos y testimonios que dialogan con las imágenes (fotografías de hinchas en el estadio y en ambientes futboleros). Precisamente, estas son la base sustantiva de esta obra que pretende aportar al conocimiento de las “barras populares” (del *ethos* de los hinchas agremiados de fútbol, en específico), y acabar con el cliché de “barras bravas” que las demoniza, haciendo visibles expresiones culturales que constituyen el patrimonio de esta población (al contribuir al debate de la ciudadanía cultural), promoviendo —a partir de su comprensión— el respeto por la diferencia, la tolerancia por la diversidad y abogando por la pluralidad y la convivencia pacífica en un escenario de igualdad y equidad.

LOS AUTORES

Bogotá y Río de Janeiro, 29 de abril del 2013

Relato en clave de grada: cómo lo hicimos

1

Comencemos por el final: estamos parados ante álbumes y álbumes de fotos que retratan personas en el estadio y calles circunvecinas. Fueron instantáneas robadas a la película de la vida por un ojo a la vez curioso e incisivo. El propietario de ese órgano y de la estupenda Nikon D90 Reflex Digital coleccionó esas postales del estadio en varias memorias USB, intuyendo que verían la luz pública algún día: el fotógrafo, al igual que el escritor, siempre inscribe su obra para la posteridad.

También tenemos decenas de pequeños textos de hinchas (frases, consignas, trozos de canciones, reflexiones) que se han ido archivando en una carpeta de Dropbox en los últimos dos meses. ¿Su contenido? Bueno, es difícil caracterizarlo con un rótulo certero. Podríamos decir en tono de burocracia académica que son juicios —más que de fútbol, de cómo se vivencia esa afición— de hinchas parapetados en esos condicionantes inasibles y por ello

mismo ineludibles: su cultura, educación, género, nacionalidad, profesión y oficio. Encontramos en los archivos breves testimonios de periodistas, estudiantes, literatos, profesores, barristas, sociólogos y antropólogos.

Todo un arrume variopinto de composiciones de especialistas y legos en el tema; de hombres y mujeres, de jóvenes y de otros que no lo son tanto, que atendieron a la extraña convocatoria dándole clic al botón Enviar de sus correos electrónicos, o Publicar a su muro de Facebook, después de escribir desde la intimidad de sus cuartos o el tumulto de las calles —varias respuestas llegaron desde dispositivos móviles— sus impresiones sobre las fotos que les enviamos con imágenes de aficionados desde el Campín.

2

Por regla general, pedíamos que conceptuaran sobre tres imágenes asignadas (hubo varios casos de una o dos por persona y uno solo de seis fotografías). Algunas fotos también fueron examinadas por más de un “forista” invitado.

Se procuró que en esos adjuntos hubiera una representatividad de las seis categorías en las que se divide temáticamente este libro y que son como estaciones del hincha militante: salidas, máscaras, trapos, tatuajes, conflictos y tumbas.

Un primer balance es que la convocatoria tuvo una eficacia del 50 %: la mitad puso Me gusta en sus estados y contestaron el pedido. De la otra mitad, se recibieron confirmaciones sin textos o silencios absolutos. Es entendible: siempre termina en un conflicto existencial nuestra relación con el cuadro de nuestro corazón, para que, encima, alguien por arte de birlibirloque se aparezca pidiéndome sin mayores explicaciones que psicoanalice esa filiación —y fijación— en un correo electrónico.

Y es que eso era, en últimas, lo que los asuntos solicitaban: se instaba a poner por escrito los sentimientos, pensamientos, recuerdos que las fotos les evocaran. ¡Cómo no hacerlo sin que medie la propia experiencia como hincha! Se dio libertad para que se redactara un solo texto por todas las imágenes de que disponían, o uno por cada una.

3

El pitido preconfigurado del portátil anunció microrrelatos con cuerpo de trino tuitero desde ciudades como Barranquilla, Medellín, Villavicencio, Bogotá, Montreal (Canadá), el Distrito Federal (México), Santiago (Chile), Buenos Aires y La Plata (Argentina); Nueva York (Estados Unidos), Londres (Inglaterra), Barcelona (España), Río de Janeiro y Curitiba (Brasil).

La aldea, algo muy antiguo, ahora era global, algo muy posmoderno; y ello era posible por la sofisticación de la telemática que invocaba una práctica moderna: el fútbol, pero en su ámbito más ancestral: la pasión.

La mayoría de las voces hablan la lengua de Cervantes, y las restantes la de Mourinho, por lo que tenemos en esta obra narrativa un coro apasionado que piensa, actúa y siente en español y portugués. O en portuñol, para darle una sola identidad. No obstante, tuvimos que traicionar esta segunda lengua (por efectos de esta convocatoria) y todo se tradujo al idioma de la selección que triunfó en el último mundial de la FIFA.

4

Ningún aporte recibido sufrió cambio distinto al cosmético de la fuente (letra y tamaño). Se dejó su expresión taxativa original, que incluye usos sintácticos y ortográficos que reflejan esa economía gráfica tan cara a los sms y los chats, pero también describen emociones del narrador/escritor, como los puntos de admiración repetidos, las negrillas y las mayúsculas sostenidas.

5

Fueron cincuenta y cinco invitados, seleccionados —más que aleatoria— arbitrariamente: algunos han trabajado el tema de barras del fútbol desde lo académico, otros desde lo gubernamental. Unos son barristas activos y los demás tienen fuertes filia-ciones sentimentales (de amor y animadversión) por diferentes clubes: Millonarios, Santa Fe, Medellín, Nacional, América, Once Caldas y el Junior en Colombia; La U, en Chile; Boca, Estudiantes,

Gimnasia y Vélez, en Argentina; América de México; Curitiba y Flamengo, en Brasil.

Este universo de invitados, y por supuesto invitadas, corresponde a amistades de los autores de esta narrativa, muchas de ellas comunes a ambos.

6

De la convocatoria, recepción y “curaduría” de esas historias mínimas que constituían cada texto, se encargó David Quitián. Por su parte, Alejandro Villanueva, además de ser el autor de las fotografías, fue el editor final de sus propios archivos, de los que seleccionó las instantáneas que compondrían cada sección de esta obra.

Esta división natural del trabajo tiene una asimetría insalvable: Alejo capturó esos momentos con su lente a lo largo de una década de asistencia dominical (en ocasiones hasta dos veces por semana) al Campín; oficio que desempeña en su calidad de reportero gráfico reconocido por Dimayor; en tanto que a Quitián le llevó cerca de dos meses “cartearse” (o enviarse “telegramas por el celular” como solía decir un reciente presidente) con los corresponsales colombianos y demás amigos de América Latina, principalmente.

El prólogo no podría estar en manos de un intelectual más iluminado —no solo por su afición al Santa Fe— que el sociólogo Gabriel Restrepo, a quien alguien recientemente llamó “anciano de la tribu” en el campo de los estudios socioculturales del deporte en Colombia; mote que preferimos transcribir en clave futbolística: es el “diez” de ese conjunto de temas en la academia nacional.

Eso sí, la idea original de esta narrativa texto-visual es de Alejandro, nuestro etnógrafo de la imagen de cabecera; y el diseño arquitectónico de la presente propuesta fue compartido con David: a una mano y un ojo (teclado de PC/obturador de Nikon).

7

Por lo tanto, declaramos que esta obra es polifónica y caleidoscópica. Polifónica porque es a la vez de muchos autores: no solo de los dueños de los fragmentos consignados aquí, sino también de

los emisores de todos esos mensajes explícitos, velados y polisémicos que manan de las graderías y los ritos de afición.

Caleidoscópica por su matriz de mosaico en el que varias imágenes convergen en un texto, pero son, al mismo tiempo, generadoras de nuevos textos, en un palimpsesto de imagen-reflejo-imagen. Y decimos *reflejo*, no *espejo*: la imagen como sustento de la ilusión (óptica) y como sustancia de la convicción. Imagen como texto, pero también como hipertexto.

Binomio imagen-palabra que rompe el dualismo yin-yang del fútbol y el aficionado con la inclusión de la pasión... o del gol para mejor narrarlo (y verlo).

DAVID QUITIÁN Y ALEJO VILLANUEVA
Paganos de La Mechita y del León

Táctica y estrategia: cómo lo narramos

Inspirados en ese poeta charrúa que se autodefinía como el peor portero del mundo: Mario Benedetti —que era fan a morir del Bolso (Nacional de Montevideo) y quien tituló uno de sus versos más célebres como el presente capítulo—, compartiremos las claves para entender cómo se construyó el relato polifónico que compone esta obra.

Primer momento: “el agrande”

Recolectamos un universo de fotografías de hinchas de fútbol disfrutando, sufriendo, soportando y gozando el partido de ocasión realizado en el Campín de Bogotá, entre el 20 de febrero del 2002 y el 15 de marzo del 2013, en código de mundiales de Corea y Japón a eliminatorias de Brasil 2014. Más o menos trescientos partidos (en los que siempre hubo un club de la capital: Millonarios, Santa Fe o Seguros La Equidad).

Fueron 5250 fotos, cuyos *flashes* tuvieron como telón de fondo las graderías del “Coloso de la 57” en tardes soleadas, grises, lluviosas

y en noches casi siempre gélidas, pero más tibias o calientes en virtud de la “sensación térmica del juego”.

Recopilamos setenta y un minitestimonios (pies de foto en español, *rodapés* en portugués) recibidos de manera asincrónica en horarios usuales e inverosímiles: los de la madrugada (que parecen ser los preferidos para escribir), en días de trabajo intenso pero también en jornadas dominicales en el intermedio del partido.

Una curiosidad: los extranjeros respondían casi de inmediato; nuestros compatriotas tardaban más en sus envíos.

La extensión de las notas que recibimos oscila entre la frase lacónica de corte descriptivo o imperativo, pasando por la descripción notarial (de la imagen de referencia), llegando a elucubraciones intelectuales fluctuantes entre la literatura y la visión socioantropológica.

La razón para esa disimilitud estriba en las asunciones (y encarnaciones) que cada cual tiene de su afición futbolera; sin embargo, la propia invitación también daba libertad para la re-creación. Textualmente la invitación rezaba: “Escríbanos la impresión que le suscite la imagen e intente hacerlo de una sola sentada tardando el tiempo que le llevaría tomarse un café”.

Se ve que la idea era seducirlos a efectuar una tarea dispendiosa, por no decir que fastidiosa para la mayoría. Y lo logramos la mitad de las veces.

Segundo momento: “el achique”

El fotógrafo diezmó su almacén fotográfico, que quedó en 368 imágenes en una segunda criba y 109 en la definición final. Luego, se dio a la tarea de clasificarlas, según afinidades y contrastes, en categorías. Cada una de estas es uno de los seis capítulos que vienen a continuación y pueden ser vistas —y leídas— como los momentos, no solo del juego, sino del trasegar del hincha desde su afiliación a la institución hasta que su ciclo vital termina, pero no su vínculo al club, como se observa en las inscripciones funerarias del final.

El editor textual organizó los fragmentos de discurso sin separarlos de su contrapeso: la imagen que los generó. Luego insertó cada pequeña obra: el binomio fotografía/texto en la estructura narrativa seleccionada; la de los capítulos que aluden al trasegar de afición —o de aguante— de los simpatizantes, hinchas y barristas (tres categorías calificadas en el argot antropológico como “nativas”, diferenciadas por una cuarta: la intensidad de la pasión).

Se tuvo el cuidado de poner encima y debajo de cada pensamiento tanto el título (si este fue redactado) como los datos del autor: oficio (su especialidad); su equipo de preferencia (no todos enviaron esa información) y la ciudad desde donde emitieron su aporte. En suma, la obra toda es una narrativa sobre la población de barras populares, construida con sus propias voces (en todo caso, con fragmentos discursivos) y con voces “prestadas” que muchas veces (asumiendo un ellos/nosotros) exotizan a quien nunca abandona al equipo y otras veces “exorcizan” sus propias convicciones sobre el equipo y las formas de seguirlo.

Así, imagen y discurso terminan siendo un solo relato, así como se manifiestan en la vida: porque las palabras son imágenes encriptadas en grafemas y las imágenes son fonemas codificados en clave de colores, movimientos, contornos y texturas.

Sin más preámbulo, sean todas y todos bienvenidas y bienvenidos...

Capítulo 2.

Máscaras

“Se puede inferir, a primera vista, que la foto es tomada en una barra de fútbol, ya que hay personas de pie, ‘alentando’ con los brazos, varias con la misma camiseta y sus expresiones faciales dan cuenta de estar cantando o gritando al frente, donde posiblemente podría estar transcurriendo el partido.

En esta imagen la persona que está ‘encapuchada’ es la única de todo el grupo de personas que logra verse con claridad. Si bien la camiseta no es chilena, llama la atención porque en mi país la figura del encapuchado tiene una connotación negativa ya que, en las marchas o protestas, son ellos (los encapuchados) los que realizan desórdenes y destrozos. Así mismo, esta figura del encapuchado hoy es penada por la ley: personas que sean detenidas por la fuerza pública y estén con esta vestimenta, podrán, incluso, ser enjuiciados bajo la ley de seguridad interior del Estado.

Esta imagen del encapuchado también puede leerse como una vestimenta palestina que estaría siendo representada por el sujeto. Situación que cobraría sentido, conociendo las ideas del grupo que representa esa camiseta.

“Como último punto, y siguiendo con el sujeto encapuchado, es posible apreciar que él podría hacer una función distinta dentro del grupo, ya que le es necesario esconder su cara y por ende, su identidad.”

Rodrigo Soto Lagos

Psicólogo

Hincha de Colo-Colo, Chile

“Bello cuadro: la familia, la libertad, el respeto, la democracia..., por lo visto de acuerdo a sus expresiones esta foto fue tomada después de un partido en el que se dio un empate que convino más a rojos que a azules [...]”

Roberto Benítez

Periodista

Hincha del Real Cartagena, Cartagena de Indias

“Miradas de la esperanza, de la FE SANTA que invoca la victoria en los ojos que se posan sobre el campo idolatrado. Rostros que buscan alrededor del lente oscuro y la barba rampante un arsenal de vida para su equipo.”

Miguel Ángel Lara, periodista

Hincha del América de México, D. F.

El payaso perverso (I y II)

“Así mismo la tercera foto es la muestra perfecta de la traspelación de los espacios y del espectáculo deportivo a los espectadores. El símbolo de *clown*, del payaso, del bufón, de aquel que dice verdades incómodas, pero que detecta síntomas sociales. Un payaso con rasgos y expresiones fuertes toma su papel en el acto y en la escena futbolera apelando a George Balandier y se torna en una figura de cierto modo bipolar y ambigua, para descentrar la tensión de la pelota, esa esfera que se roba las miradas y la atención de todo el público para condensar el caos y la multifrenia

misma del espectáculo en las sendas contemporáneas del fútbol. Un eslabón suelto dentro de las tribunas que indica la vida que existe en la tribuna y la trama de ir al estadio.”

Sebastián Gutiérrez

Antropólogo

Nueva York, Estados Unidos

Figura 4. Máscaras



Fuente: elaboración propia.

Bush es de Millonarios

“Si Bush fuera de Millonarios mi compay, todo cambiaría, cinco estrellas de la Libertadores mi compay, el equipo tendría... Negros del petróleo, como la conciencia de la guerra mi compay, que lleva estrellas negras hasta el infierno y volvería azul lo que antes era rojo, ya ni el diablo se salvaría [...]”

Figura 5. Bush de Millonarios y Chávez de Santa Fe



Fuente: elaboración propia.

Chávez es de Santa Fe

“Dime pajarito, por qué hoy estás tan triste, cantando y trinando, ya no hay alegría... dime si solo ganas de pura fantasía o has venido a compartir en el estadio la melancolía... ¡Pajarito, ponte serio!”

La máscara macabra

“Tratamiento radical contra el acné deportivo: una dedicatoria a los narradores omnisapientes y omnipresentes del folclor colombiano [...]”

John Jairo Uribe
Antropólogo, profesor, Ibagué

Fotos leona, gatito y payaso cardenales

“El fútbol, una fiesta que también se viste de disfraz. En la tribuna se encuentran desde una fiera leona, una tierna gatita, hasta un payaso que habita entre la tristeza y la alegría de lo que pasa en la cancha. De indumentarias varias se viste la fiesta del fútbol. La tribuna como escenario para el disfraz.

Más allá de la camiseta: maquillaje facial, sombreros de animales, color y vestimenta como indumentaria para vivir la fiesta del fútbol.”

Sandra Patricia Argel Raciny,
Psicóloga
Hincha de Junior, Bogotá

“Expresión simbólica del fútbol como industria.”

Alirio Amaya
Magíster en Educación
Bogotá

Capítulo 3.

Trapos

“El estadio, territorio de las pasiones, de la euforia, de la piel y la sensibilidad; universo sensitivo creado a partir de una pasión por el equipo de la predilección, guerra simbólica en la que se debe dejar el alma y el cuerpo en el campo para vencer a su contenedor. Carnaval en el que los hinchas no solo viven el espectáculo, sino que este escenario se convierte en una excusa para expresar sus inquietudes, sus inconformidades, sus demandas, sus anhelos; es decir que se vuelve un microcosmos donde la sociedad y sus tensiones se ven representadas y escenificadas. Una realidad que no pasa por la del logocentrismo occidental, sino por el cuerpo y su lenguaje pararracional.”

Lisandro Soto
Antropólogo, profesor universitario, Bogotá

Héroes glocalizados

“En esta última foto, llama la atención la conexión entre pasión y rebeldía, ya que por un lado la pasión puede ser leída como entusiasmo o ímpetu y la rebeldía como insubordinación respecto a

una idea o a otra. Ambas se triangulan con la figura de un equipo de fútbol que representaría estos valores o que serviría de analogía a lo propuesto por el grupo.

Pasión y Rebeldía se contienen en ‘la banda del expreso’ un grupo que ‘alienta’ a un equipo de fútbol colombiano en este caso particular. La banda, el grupo, representa o facilita la práctica de la rebeldía y la pasión que expresaría el equipo de fútbol y ellos mismos.

Otro aspecto es que aparece la figura del subcomandante Marcos, que en sintonía con la rebeldía y la pasión refleja un interés de cambio social enunciado por el EZLN. Se utiliza el dibujo del subcomandante Marcos como un recurso retórico que refleja lo que representa este grupo revolucionario.”

Rodrigo Soto

Psicólogo

Hincha de Colo-Colo, Chile

“Aquí podemos ver una porción de hinchas de Independiente. Pero podemos apreciar la estética, que evidentemente es regular en esa porción del estadio. Todo/as (o casi todos[as]) exhiben su camiseta del club. Aunque son de diferentes marcas, estilos, hay una regularidad: el color rojo. Aparece como articulador visual e identitario. Parte de esta estética es regular en la mayoría de la hinchada, al pensar la estética como modo de identificación hacia el club al cual se alienta, y a los modos de ser hincha. Otra vez la pregunta (o, en este caso, la afirmación) de ‘quien soy yo, o nosotros/as’, y ‘quienes son los otros/as’. Claramente la indumentaria saldaría esa cuestión (entre otras variables, claro).

En la toma, aparece una bandera (también elemento de ritual) que no tiene que ver (*a priori*) con el contexto de un partido de fútbol o de los modos de organizarse de una hinchada. Pareciera ser un enunciado que exige, reivindica, reclama (todo al mismo tiempo) educación “gratuita y digna”. Podemos suponer que alguno/as de los/las hinchas encontró un espacio de reclamo, y por qué no, de resistencia. Más allá [de] que en los estadios aparecen banderas que

no siempre tienen que ver con la lógica y la cultura futbolística, no solemos apreciar reivindicaciones de este tipo (excepciones, siempre las hay...). Se ha encontrado una grieta en esa cultura futbolística (que tiene que ver con rituales históricamente establecidos, claro. Con éticas, retóricas y estéticas particulares) que, aparentemente, no altera la cotidianeidad del espectáculo. La bandera está sobre otra de mayor tamaño, contrastado no solo en el color sino en su mensaje. Grietas, vericuetos, que también pueden encontrarse en un estadio de fútbol, que no conducen directamente a pensar en lo político y su contexto local o nacional.”

Juan Bautista Branz

Investigador social

Hincha de Estudiante, La Plata, Argentina

“La apropiación es total. No es solo una cuestión de número... la cualidad se ha afectado. El número y la forma en la tribuna marcan la diferencia, el colorido, el tamaño, el ruido y los seguidores transforman de manera significativa la tribuna en algo más que una fiesta, pero en algo menos que un carnaval.”

Germán Gómez

Sociólogo

Hincha del América, Bogotá

“Efímero lloré mi fe en la insurgencia millonaria. Palindrómica tribuna que recorre el apoyo incondicional al derecho y al revés. Tipografías que intimidantes que demandan victoria. Jugadores que en su devenir construyen comunión con la tribuna. Tributo al canto pasional que estruja y estremece los cimientos del templo del fútbol, al azul celestial fruto de la devoción del hincha por sus colores. Millonarios ilusiones que alientan a la vida misma en busca de la inefable victoria.”

Miguel Ángel Lara

Periodista

Hincha de América de México, D. F.

Los trapos nacionales y locales

“En el estadio la fiesta se hace llama, la algarabía recurso y la bandera, compromiso. En el estadio el azul es más azul, el aguante es más aguante, el equipo es más equipo. En el estadio, país y club, la paradoja nacional, combinan sus colores en una feliz vocinglería.”

Rolando Chaparro
Periodista

Hincha de Santa Fe, Villavicencio

Figura 6. Vicio, revolución, pasión y cultura



Fuente: elaboración propia.

“La producción simbólica de las barras de fútbol tiene la potencia de sintetizar múltiples significados en un mismo producto. La sacralización de los vicios revestidos de los colores divinos, la oda a

la revolución y la rebeldía, la remisión a los orígenes [de] un club y a los clásicos que enriquecieron el uso de una lengua confluyen en un mismo trapo que opera como matriz de sentido para interpretar la realidad en clave de fútbol.”

Kevin Daniel Rozo

Licenciado en Ciencias Sociales, UPN. Maestrante en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Profesor ocasional UNAD.

Hincha de Millitos

Aguante por cable

“[...] introducido el fútbol espectáculo se puede entender esta foto, en la que se evidencia el papel agenciador que tiene hoy en día el rito contemporáneo de jugar a la pelota. Traspasando esferas y dimensiones sociales y agenciando de aquí para allá, a través de los medios y las cadenas de transmisión masiva, usadas para tejer la escena social. En este caso la educación desde un canal de televisión. Se usa así entonces simplemente el fútbol como una excusa para el resto del entramado de relaciones interinstitucionales en el panorama social y para lograr un agenciamiento y un impacto en el paisaje y en el panorama social.”

Sebastián Gutiérrez

Antropólogo

Nueva York, Estados Unidos

Aguante en los muros

“La manifestación de los barras se retrata en la apropiación de los espacios públicos, como los muros y paredes externas, convertidos en voces del aliento barrista. Igualmente, la consolidación del grafiti como expresión reaccionaria o adversa al establecimiento (*establishment*) facilita las dinámicas urbanas y barriales que los

jóvenes barristas experimentan en su diario vivir. Finalmente, se puede evidenciar la disputa por el dominio o, mejor, la visibilización del dominio territorial de las hinchadas. (Grafiti de Santa Fe tachado e invisibilizado por la amplitud del diseño del grafiti hecho por los barras de Millonarios, quienes firman como la banda del Cielo y ofrecen en él un mensaje que va más allá de la afiliación al equipo por el que hinchan, dando a entender un cosmos en la vida de todos ellos, la cultura futbolera).”

Edgar Felipe Amaya

Profesor

Hincha de Once Caldas, Bogotá

Divisa de la nación albiazul en escena

“Uno de los elementos imprescindibles de una barra son llamados trapos, pedazos de telas decorados de acuerdo a los colores y afiliación al equipo. Quizás sacado de las batallas épicas medievales, las banderas y trapos constituyen la coraza con la que los barras batallan en las gradas animando a su equipo y también demostrando una especie de superioridad o queriendo generar temeridad a los jugadores e hinchas visitantes. Todos estos estandartes develan un estatus urbano, refuerzan la adhesión de los hinchas con el equipo y con la barra misma. Los actos protocolarios, como himnos de batalla, son aprovechados para exhibir sus mejores armas barristas, para agitar los trapos banderas y símbolos de una religión llamada fútbol”.

“Guardiando” la lateral sur

“La imagen muestra claramente la forma como la barra da el saludo y recibimiento al equipo una vez pisen el gramado. La espectacularidad carnavalesca contrasta claramente con la firmeza que deben guardar los agentes de seguridad (policías Esmad), muchas veces untados con las tiras de colores que los hinchas

hacen volar los aires para luego descansar simbólicamente sobre la pista atlética. De igual manera, se evidencian los trapos de los diferentes parches o combos que constituyen la gran Guardia Albi-Roja Sur, como forma de identificación, sentido de pertenencia con la localidad, barrio o zona de donde provienen.”

Édgar Felipe Amaya

Profesor de Sociales

Hincha de Once Caldas, Bogotá

El ‘chic’ Guevara

“Imagen asociada a la selección cubana de algún deporte, la cual lleva el número 10 por un lado y la bandera del país por el otro. A esto se suma la imagen del ‘Che’ Guevara seguido de la consigna *all star*, en inglés, enunciado que a simple vista no provoca incongruencia, pero que, si se historiza y se contextualiza a nivel político, generaría disonancia. Esta disonancia se dota de sentido al conocer el conflicto histórico entre Cuba y Estados Unidos a nivel político; se podría pensar que ‘un cubano’ mantendría y promovería la diferencia no utilizando el idioma del país vecino.

Observando a las personas que están alrededor del sujeto que es figura en la imagen, es posible apreciar que el lugar en el que se encuentran podría ser un palco o una zona del estadio donde no están las barras; por su apariencia y la de los que están alrededor, daría cuenta de que no se está en la galería. Esto se refuerza con la visión de sus cuerpos y gestos faciales ya que observan ‘el partido’ de forma tranquila y sus brazos están al lado del tronco, no ‘alentando’, como se haría en la galería.

Desde lo anterior, y siguiendo a Foucault, podría ser posible inferir que ‘un cubano’ que utiliza palabras en inglés, lo que estaría haciendo es construir un acto de resistencia y subversión al hablar el idioma de EE. UU., y, siguiendo con el sobrealálisis, ganarles en algún deporte. Esto en términos analíticos podría ser una validación cultural desde el campo deportivo, que intenta ser analogado a otros.

Respecto a lo anterior, que una figura política tan importante para un país y, por qué no, para el continente y el mundo entero, sea utilizada en la camiseta de un deporte ya que se estaría convirtiendo en una marca, casi como que dijera ‘Coca Cola’ pero en este caso dice ‘Che’ Guevara. Interesa centrarse en la función o el acto de convertir en marca una figura política destacada de izquierda y que lucharía contra la mercantilización.

Finalmente, esta misma figura puede representar para el grupo, a través de la camiseta, los valores asociados a la figura del Ché, por lo que el sentido de ‘convertir en marca’ y mercantilizar, tiene que ver con la fuerza del grupo y de los intereses que tienen al respecto. O sea, se puede utilizar la figura del Ché para motivar a un equipo a ganar y dejar ‘puestos’ sus valores, o también para vender más poleras y ganar dinero. Dependerá entonces de las fuerzas que se están apoderando del sentido de los valores del Ernesto.”

Rodrigo Soto Lagos

Psicólogo

Hincha del Colo Colo, Chile

Figura 7. Instituciones



Fuente: elaboración propia.

“Las barras de fútbol se posicionan y dan sentido a su empresa como hinchas del deporte a través de diferentes símbolos como los trapos, que definen el lugar de enunciación de los aficionados al fútbol a partir de un territorio, localidad o institución. Los seguidores del balompié apropian el espacio en el estadio a partir de las filiaciones que sostienen con sus instituciones educativas, transponiendo el campo educativo al deportivo.”

Juan Carlos Rojas Hurtado
Licenciado en Ciencias Sociales, UPN,
seguidor del Verde de la Montaña,
Atlético Nacional

Capítulo 4.

Tatuajes

“Expresa la manera en que las mujeres viven el fútbol, al igual que los hombres, ellas tienen, a mi manera de ver, la valentía de tatuar el escudo de su equipo, más que llevarlo en el corazón las mujeres de la foto demuestran su pasión por el azul a través de sus accesorios y ropa, me parece una foto espectacular porque me transmite heterogeneidad en la pasión por el fútbol, se sale de la creencia popular [de] que el fútbol es jugado y visto solo por varones, y lo que hacen estas mujeres en la foto no cabe la menor duda de límites que también pueden alcanzar.”

Lorena Camacho
Estudiante de Educación Física,
Basquetbolista
Hincha de Millonarios, Bogotá

Tatuaje lateral Millos mujer

“Fusión de belleza y lealtad a un club que suscita la pregunta sobre los modos de performar de estas ‘mamacitas’ en la fratría de millonarios.”

Beatriz Vélez
Socióloga, investigadora
Montreal, Canadá

“Lo escrito en el cuerpo, una pasión cifrada, un código de unos pocos, como si fuera un *ghetto*. Aunque todos siquiera intentemos creer lo que el portador del mensaje siente.”

Daniel Chaparro
Político, escritor
Hincha de Millonarios, Bogotá

“La identidad y el cuerpo son dos aspectos que se entrecruzan, construcciones intersubjetivas que se desarrollan y materializan de múltiples maneras. El cuerpo tatuado es un ejemplo de cómo la identidad se filtra en la piel.”

Matías Cañueto
Hincha de Boca Juniors, La Plata, Argentina

“El uso de los tatuajes es otra manera de mostrar el amor por el club. Este hincha con su tatuaje muestra el afecto por el club y/o por el grupo de pertenencia (barra u otros grupos?) Más allá de esto, es evidente que, a través de la imagen animal, el hincha quiere mostrar fuerza, poder y valentía.”

María Verónica Moreira
Antropóloga
Buenos Aires, Argentina

El tatuaje

“Siempre he querido hacerme un tatuaje con el escudo de Millos en el pecho, justo encima del corazón. Y no sé por qué, pero me prometí que lo haría cuando llegara a la estrella 14. Y de eso ya hace más de 4 meses y nada. La estrella 13 la viví con 10 años, arropado por mi papá y sus ceremonias particulares, por lo que quise que la 14 fuera mi acta matrimonial con el equipo. Por eso cada vez que veo un local donde hacen tatuajes entro a mirar diseños y hasta pido descuento. Pero, mi pecho sigue blanco. Sin

embargo, hay tatuajes invisibles de los que no tenemos noticias, hasta que un día, de repente, el inconsciente nos desnuda y dejamos nuestros colores servidos en bandeja de plata para que todos nos vean a flor de piel. Uno de esos es el poema más grande que se ha escrito en la historia de la humanidad y que hace parte del génesis fundacional de ese juego llamado fútbol. Un poema que dice: Delgado, Franco, Román Torres, Ochoa y Martínez, Robayo, Ramírez, Otálvaro y Candelo, Cosme y Wason. Siempre he querido hacerme un tatuaje con el escudo de Millos en el pecho, justo encima del corazón. Y todo para darme cuenta de que no necesito ese tatuaje.”

Luis Alejandro Díaz

Literato

Hincha de Millos, Barcelona, España

Figura 8. Mi segunda piel



Fuente: elaboración propia.

Robayo con marca de origen

“Los ídolos se llevan en el pecho. Rafa lleva a los suyos, nosotros, lo de Millos, llevamos a Rafa en el nuestro.”

Daniel Chaparro
Político, escritor
Hincha de Millonarios, Bogotá

La carne y el escudo cardenal en la grada

“Pasión sin límites que se apodera del hincha que los desafía todo [sic]: incomodidades, dificultades, necesidades, dolor, la vida..., ¿Es este amor o aberración?.”

Roberto Benítez
Periodista
Hincha del Real Cartagena,
Cartagena de Indias

Rojo es el amor

“Diablo de mi Romance, lleva en sus manos hoy, la llave para liberar mi amor.

Busco verte con una nueva estrella cada noche. Mirando me titilan tus pupilas en el cielo. Sobre mí, llevo tatuada el aura de nuestro respeto eterno, tan feliz, lo protejo. ¿Qué alimenta este deseo? De pasiones, fantaseo que te tengo. ¡Mi sentir, mi vivir, mi gloria, tu gloria, nuestra gloria! ¿Cómo no hacerte mía, si eres la encarnación misma de la pasión?.”

Guillermo Montoya
Antropólogo
Hincha del América, Bogotá

El diablo con la mecha en la piel

“Los tatuajes también se han convertido en una vitrina personal para demostrar a los demás los gustos, afiliaciones y la pertenencia a x o y equipo. En la foto aparece un hincha que se reacomoda la camiseta con el fin de mostrar su pecho tatuado con el escudo del América de Cali. Para una barra, tener un tatuaje relacionado con el equipo es sinónimo de *status*, de aguante y de reconocimiento por parte de los demás hinchas. Adicionalmente, la expresión ‘el carnaval nunca muere’ puede tener alusión al aguante y la perpetuación del sentimiento dentro de las dinámicas que se ejercen dentro y fuera de las gradas, en la popular y más allá de ella.”

Edgar Felipe Amaya

Lic. Ciencias Sociales

Hincha del Once Caldas, Bogotá

“Marcar el cuerpo con tatuajes, *piercing*, entre otros accesorios que se han vuelto a estar de moda recientemente (existen muchas referencias sobre la antigüedad de este tipo de prácticas), es una práctica que en lo personal no haría. No obstante, como profesional en antropología (que se destaca por el estudio y respeto por la diferencia), debo no solo respetar dicha práctica, sino tratar de comprenderla —por lo menos intentarlo—.

Hace un par de años, cuando en un periodo largo estuve viviendo [en] el municipio de Trujillo, norte del Valle, pude relacionarme con personas amantes del América de Cali. Ellos no comprendía [sic] como un ‘rolo’ podía compartir el gusto y el sentimiento por un equipo de fútbol y por un color: el rojo.

Si bien es cierto que los habitantes de Trujillo se caracterizan por su hospitalidad y amabilidad, con los hinchas del ‘rojo’ se generaron vínculos especiales. Por ejemplo, con la familia Tangarife, quienes, siendo propietarios de una buseta afiliada a la empresa de transporte local, siempre me invitaban a viajar con ellos y el combo de hinchas americanos a los estadios cercanos: Cali, Tuluá, Palmeira, entre otros.

Pero con ‘Nano’ el asunto era aún más afín, él se había vinculado a las actividades que yo desarrollaba junto con otro colega antropólogo en nuestro trabajo: actividades culturales, construcción de políticas públicas orientadas a la infancia, niñez, adolescencia y juventud, entre otras. Con un grado de confianza y de respeto adecuado, ‘Nano’ me mostraba todos los *souvenirs* que tenía de su recorrido como hincha: boletas de entrada, banderas, gorros, afiches, busos, [sic] etc. Todo lo anterior, gracias a su vinculación con una de las barras más emblemáticas del América de Cali: ‘Barón Rojo Sur’ y los recorridos que hizo a lo largo del país.

Tal vez el indicador más diciente del sentimiento y pasión que puede mostrar un hincha por su equipo es el de llevar su escudo marcado en su cuerpo, ‘Nano’ no era la excepción. Un escudo del ‘diablo’ rojo, de aproximadamente 10 centímetros lo acompaña en su gemelo derecho desde hace unos 6 años. ¿Por qué marcarse? ¿Por qué en un lugar específico del cuerpo? ¿Por qué no con el nombre de la novia, sino con el escudo de un equipo de fútbol?... no tengo una respuesta, lo único que digo es que al compartir la pasión por el América, lo comprendo, y simplemente la necesidad de preguntar pierde relevancia.”

Rolando Rodríguez

Antropólogo

Hincha del América, Bogotá

“Acá es donde el amor o gusto por un equipo se convierte en obsesión, el sentimiento se transforma en la expresión gráfica constante que te acompañara hasta la muerte; este tatuaje junto a la expresión de la espectadora, al observarlo, produce en parte admiración por tener los ‘cojones’ de algo así, pero quizás es algo cultural para ellos, pero para muchos de nosotros expresa un reflejo no muy agradable. Puede también interpretar un afán de esta persona por lucir su tatuaje, es decir, una manera de llamar la atención de otras personas para que contemplen la grandeza de su amor por el equipo.”

Lorena Camacho

Basquetbolista, estudiante

Hincha de Millos, Bogotá

Rugiendo desde la piel

“Cuerpo y pasión, el hombre recio fija en su memoria (de una vez y para siempre) la arquitectura de sus deseos, la notable afición de sus entrañas, el sacrificio de un olvido que se evita.”

Rolando Chaparro

Comunicador social, profesor

Hincha de Santa Fe, Villavicencio

Tatuaje Poderoso DIM, espalda de mujer

“Revela los cambios de los símbolos identitarios.

Nada que ver con la flor de los años 60, ni con mariposas o gaviotas.

Esta foto habla de la ‘pasión futbolera en femenino’ si destacamos el encuadre —entre las cargaderas de la camiseta y del sostén— y debajo de una cabellera que se insinúa larga y frondosa.”

Beatriz Vélez

Socióloga, investigadora

Montreal, Canadá

El pecho como bandera y primero la ciudad

“¿Frío? En tu barra no sabes qué es el frío. No necesitas la camiseta porque en tu piel ya están tus colores, y tu sangre se calienta con cada salto, con cada canto, con esa sensación que solo quien ha estado en la popular puede entender... esa que te dice que tu equipo te necesita ahí, sin la camiseta, poniéndole el pecho a todo.”

Alejandro Pino Calad

Periodista

Bogotá

Barra millonarios descamisada en Bogotá

“Atuendos. Trapos (telas con insignias), banderas, gorros, viseras, ropas de marcas reconocidas, 10de franquicias internacionales y réplicas; escudos; símbolos pintados y bordados. Tatuajes, marcas, identificaciones ocasionales.

Sujetos. Una chica (mujer joven); varios muchachos (varones ‘jóvenes’); torsos desnudos; cabellos largos, rostros mestizos y morenos, brazos en movimiento, cuerpos que se proyectan en movimiento. Rostros gesticulando, cuerpos diciendo.

La instantánea muestra una serie de elementos connotativos que podrían ser una constante en las barras de fútbol de muchos países latinoamericanos, posiblemente, con cierto margen de error etnocéntrico (aunque menguado por cierto revisionismo histórico reciente) se podría observar una traslación argento por antonomasia, y tardíamente brasilera, por cierto.

Aparecen dos planos diferenciados por la bandera, no se puede inferir si esto corresponde a una toma casual o si bien supone una intencionalidad por quien captura la imagen. Se reflejan dos espacios en ese mismo escenario: los que están al frente (parte inferior de la foto) ocupando el primer plano de la fotografía, y los que están atrás (parte superior), estos últimos con poca luz, borrados por la imagen profunda y en perspectiva realista, sin retoques estéticos proyectivos. *A priori*, ¿se podría sospechar de un espacio interno en disputa entre barras? ¿Es el espacio conquistado que muestra la imagen el reflejo de jerarquías en la ocupación geográfica de la escena? Son realmente los de ‘abajo’ quienes ocupan el cuerpo del aguante.

¿Dónde están los cuerpos del aguante? En primera instancia, seguramente pensando con prejuicio de clase, se podría ubicar al cuerpo del aguante en los ‘barras’ de torso desnudo, esta rápida apreciación podría llevarnos a una reducción interpretativa, a una simplicidad hermenéutica. En tal sentido, se podría pensar que los cuerpos del aguante no solo se expresan en su desnudez y en sus tatuajes referenciales que evocan un pasado: ¿complejo? ¿sub-alterno? ¿Quién lo sabe? Las teorías sociales clásicas o las contemporáneas

pueden proyectar imaginarios sobre las clases y la ‘función sujeto’. La imagen puede ser y es posible que sean una vez más, el caso de un sentido práctico, una perogrullada para los des-prevenidos.

Los cuerpos del aguante se manifiestan en las formas en que se lleva o nos lleva el cuerpo (desde el lugar acordado); en cómo se transporta, entra al estadio y se presenta una bandera; el aguante se observa en las formas en que se agitan los trapos; en cómo se usan los gorros y viseras (como se ladean); en los usos del vestuario y accesorios: cadenitas, pulseras, aros, remeras... El acceso a los estadios: en grupos, solos, en parejas o familias de todo tipo. La exaltación de los símbolos corporales del aguante puede representar, según los casos, estigmas positivos o negativos en el entramado social de los ‘barras’: la forma en que las mujeres acompañan a los grupos, ubicándose en lugares preferenciales o subalternos, el lugar preferencial del sujeto con capacidades diferente... sobre todo si tiene afinidad con alguien del mando. En síntesis, los usos del cuerpo, las formas de moverse colectivas o de llevar (según las circunstancias) el porte individual. El lenguaje corriente o sus giros idiomáticos *in situ* también hacen al cuerpo del aguante. Los cuerpos del aguante parecen tener lugares preferenciales, piel y rostro tallados a través del hábito y los rituales.

Los cuerpos del aguante hablan, tal como nos dice Geertz, de un juego profundo que pocas veces podemos ver de manera reveladora. Por eso interpretamos y pocas veces no interpelamos, a partir de lo único verdadero, nuestras pre-nociones.”

Roman Césaró

Lic. en Educación Física

Profesor UNLP, La Plata, Argentina

Hincha de Millos encaramado en reja

“Pareciera que el joven busca (o ha encontrado) un lugar para observar el espectáculo. La estructura del estadio, ni sus mentores, esperan/esperaron que el público se ubique encima del alambrado perimetral. Habría que preguntarse si con esa práctica el

joven intenta mostrar algún atributo positivo en su corporalidad (su puesta en acto. Es decir, no todos/as los/as espectadores/as pueden observar el partido encima del alambrado) y sus modos de alentarlo. En ese caso estaría exhibiendo, a su grupo de pertenencia, y al mismo tiempo, a la hinchada del otro equipo, un modo de valentía que sugiere otro modo de apropiarse del estadio, y de recrear aquello que tanto hemos repetido desde la socioantropología del deporte: la cultura del aguante. Otro interrogante (que no despeja la toma), y que sería importante conocer es, qué delimita ese alambrado: ¿Dos grupos de una misma hinchada? O ¿hinchada local de visitante? Si fuera una última, podríamos imaginar otros elementos para el análisis (sin salir de lo que ‘nos muestra’ la imagen) como el coraje y la audacia del hincha para, tal vez, interpelar a hinchas del otro equipo. Pensando claro, que el coraje y la audacia forman parte de una construcción social y cultural intragrupal que se define hacia dentro de sus miembros (con lógicas particulares), y que se exhibe en relación, justamente, a esa cultura y a la identidad: ¿Quién es el otro? ¿Quién soy yo?”

Juan Bautista Branz

Sociólogo

Hincha de Estudiantes, La Plata, Argentina

El pecho ‘poderoso’ del DIM

“Cualquier definición que se haga de aguante incluye inexorablemente al cuerpo. Es grito y ritmo, es viaje, es combate cuerpo a cuerpo y es tatuaje. El tatuaje es el aguante hecho piel, va con el barrista popular a todo lado, va con él, es él. Es identidad y presencia, es un trapo dibujado y perpetuo.”

Camilo Domínguez

Investigador social

Hincha del Atlético Nacional, Medellín

Sin nombre

“Un dato interesante sería cuál es la nacionalidad del joven. Esto nos llevaría a pensar cuál es su trayectoria biográfica como hincha, por ejemplo. Cuáles fueron sus vínculos y sus redes de relación dentro del fútbol como para llegar a identificarse (por lo menos, a través de dos tatuajes) con dos equipos de fútbol, de diferentes países (en el mundo del fútbol, esto está permitido). Igualmente, hay un índice que lo aclara: ‘soy del rojo. Podemos inferir cuál es su ‘primer club’ y Tigre adquiriría una suerte de lazo emotivo con algún (o algunos) sujeto/s argentino/s, o con Argentina, en su dimensión futbolística. O tal vez sea una simpatía movilizada por algún producto de la industria televisiva que circula por América Latina. Pero eso es demasiada inferencia, de acuerdo a lo que se presenta en la imagen.

Otra vez la estética y el cuerpo. El sistema de identificación posible dentro de las hinchadas (o uno de los posibles) que habilita a reconstruir el concepto de fidelidad, dentro de la teoría nativa, son los tatuajes. Este es un ejemplo. Complejo, al presentar símbolos de dos clubes. Pero su exhibición es otra prueba, en términos de una narrativa futbolística, y una cultura corporal, que la identificación con el campo del fútbol y de las hinchadas es muy eficaz (mediada por el mercado de la cultura), en términos de sociabilidad. Es decir, no sabemos qué significa para el joven haberse tatuado los símbolos de los clubes (más una inscripción en la columna vertebral) en su espalda, pero sabemos que esa identificación es codificada por el sujeto (mediante los tatuajes) y que efectivamente: ‘lo lleva en el cuerpo’. Otra prueba de la reproducción de una estética y una práctica (el tatuaje de los símbolos de los clubes) regular entre los hinchas del fútbol. Fidelidad y eternidad (en este caso) serían, supuestamente, los valores que se intentan demostrar en las marcas del cuerpo.”

Juan Bautista Branz

Sociólogo

Hincha de Estudiantes, La Plata, Argentina

Figura 9. La razón de mi vida



Fuente: elaboración propia.

“Esta instantánea cuenta cuatro historias sobrepuestas.

1941 nace Santa Fe. Aún no había fútbol profesional, la historia del equipo antecede el profesionalismo. Esto es clave recordarlo porque a veces se olvida, y es la historia la guardiana de la memoria del balón.

70s: ¿el león de Santa Fe es de los 70s, 75? ¿No? Una estrella clave de la que vivió el equipo por más de 30 años.

El León agarra a Bogotá. La Bogotá representada por el escudo. Y que el hincha tiene tanto al lado de león como en su hombro.

Y finalmente la historia de la razón de su vida domingos soleados y partidos reñidos hacen la vida de este hincha emblemático de la Guardia Albi Roja Sur.”

Ingrid Bolívar

Profesora Universidad de los Andes,
aprendiz y aventurera.

Por su padre, don Bolívar, amante del
Santafecito y su tradicional claxon
de la tribuna de oriental

Tatuaje. La cancha encarnada

“En primer plano aparece un brazo derecho tatuado, se podría imaginar el brazo derecho de un joven. De fondo, la imagen proyecta una galería. El brazo podría ser casi un objeto de museo.

El relato del tatuaje es, sin dudas, una postal inquebrantable y permanente que no anuncia mayores inferencias... el amor al club. Una oda a las formas en que la modernidad entendía las identidades, incorporada desde un solo referente identitario, no hay rostro, ni cuerpo entero, ni mayores referencias, un como si a pesar de... una retórica de reproducción ideológica que solo deja marcas indelebles y reproduce lo peor de la industria cultural contemporánea... Demasiado simplista en nuestra tan mentada de construcción tardomoderna.”

La imagen encarnada

“Es la mitad de la cancha de su equipo favorito ‘Los Millos’ (los Millonarios) por detrás de la mitad de la cancha, se ve a lo lejos a su hinchada ¿y su espacio? Representado en la imagen superior de la imagen lo conectaría con varias personas con un común denominador; alentar a su equipo. Sus proyecciones, ‘en las buenas y en las malas’ una gran familia conviviendo durante un espacio y tiempo pre-establecidos, conjugando y conformando la gran familia del fútbol.

Se suma la bandera alentadora: pasión, mucha pasión... y sobre esa pasión la presión, por el descenso, por el futuro del club, por la competición y la posibilidad del triunfo; ser primeros y únicos en la tabla de posiciones o pelear por el temido descenso.

Ya hacia el fondo del tatuaje observo la luminaria del estadio, quizás (se deduce) que no es casual que se haya inscripto en el cuerpo esta imagen. ¿Quién propuso esta fotografía, cómo se pautó la instantánea? ¿Qué nos dice el sujeto? Pero ¿Qué nos dice el capturador?”

Roman César,

Lic. en Educación física

Profesor UNLP, La Plata, Argentina

¡Orgullo capitalino!

“¿Acaso mi cuerpo no es una extensión de lo que soy? Mi cuerpo se expulsa, soy parte de mi ciudad y mi urbe me pertenece... es por eso que mi pasión y mi capital... ¡¡¡La llevo en mis venas!!!”

Diana Chavarro

Socióloga, investigadora social, Bogotá

“La identidad atraviesa no solo las conductas, los atuendos y las modas... atraviesa también la piel. Los vistosos tatuajes de estos hinchas dan cuenta de la forma en la que se ‘imprime’ en la piel la fidelidad hacia el equipo de sus preferencias. Por su parte podemos evidenciar la forma particular en la cual la tribuna se erige como un escenario de vínculo corporal que hace que varios barristas despojen sus vestiduras superiores como muestra del aguante, ante condiciones climáticas extremas (frío nocturno en Bogotá) es un espacio de encuentro principalmente del género masculino.”

Germán Gómez Eslava

Sociólogo

Hincha del América, Bogotá

La pasión tatuada

“Nacional es la nación, es el país. Vemos cómo en este conjunto de tatuajes el escudo de Nacional tiene su propio estilo, mientras el de Colombia es mucho más grande y conserva la forma original. Nacional es la nación. Es junto a América de Cali el equipo que más ha logrado crear una identidad nacional, el regionalismo pasa a segundo plano y prevalece la identidad del club con la nación como espacio de unión en la diversidad de clases, oficios, ideologías y regiones. Parte importante de esta igualdad entre Nacional y Colombia está mediada por la influencia que el primero ha ejercido en la Selección Colombia y sus logros en las últimas tres décadas, también por los logros continentales de este que se festejaron en todo el país.”

Camilo Domínguez

Investigador social

Hincha del Atlético Nacional, Medellín

Figura 10. La pasión tatuada



Fuente: elaboración propia.

“Tatuada la piel como tatuado el amor al equipo. El canto que, al diluirse en el aire del estadio, impacta sobre en el oído del jugador que escucha concentrado en su juego. Los brazos en alto, batutas que dirigen la orquesta de la pasión desmedida por los héroes del lienzo verde. Tribuna entregada en una matriz amorosa que convulsiona las entrañas del fútbol, amor, entrega tributo del cántico desbordado por la hinchada que reclama para sí una victoria.”

Miguel Ángel Lara

Periodista

Hincha del América de México, D. F.

Nacional en barras bogotanas

“Si decimos que las barras en Colombia surgieron durante la década del 90, también podemos afirmar durante la primera década de este siglo aparece un fenómeno nuevo: la colonización de los espacios urbanos por parte de barras cuyos equipos no son de la ciudad. En Bogotá el caso se da con hinchas del América y del Nacional mayoritariamente. En la foto, se evidencia la incorporación del escudo de la ciudad de Bogotá con los colores del Nacional. La construcción del sentido de pertenencia con la ciudad, convirtiéndola en una especie de segunda casa del equipo después de Medellín. Los hinchas ofrecen sus cuerpos para dar sentido a esa construcción, de tal modo que se sienten como en casa, Nacional también juega de local en Bogotá, etc. Igualmente, aparece en la foto la asociación del escudo del equipo verdolaga con el escudo de Colombia, intentando homogenizar al equipo como un emblema de todo el país, que representa no a una región sino a la nación completa.”

Edgar Felipe Amaya

Profesor de Sociales

Hincha de Once Caldas, Bogotá

Capítulo 5. Conflictos

“En algunos diccionarios españoles podemos encontrar esta definición del aguante. Con varias acepciones... Aguante sufrimiento. Tolerancia: ser hombre de mucho aguante. Fuerza para resistir.

Pero sabemos que los significados son propiedad de cada colectivo según sus representaciones sociales. En las fotografías vemos cuerpos con aguante, cuerpos desnudos vs. cuerpos acorazados, cuerpos de carne y hueso vs. cuerpos de acero y plástico. Cuerpos protegidos por la razón de pertenencia y amor a un color vs. cuerpos que responden a la lógica del brazo armado legalizado. Vemos cuerpos que se entregan casi como en un ritual pagano, hasta el límite mismo con la muerte, solo por el mismísimo sentido de seguir perteneciendo y no pasar a ser el otro que no aguanta, el otro que corre, el otro que se somete al enemigo.”

Daniel Zambaglione
Lic. en Educación Física, profesor, “tripero”
Hincha de Gimnasia y Esgrima, La Plata,
Argentina

¡Miradas cruzadas!

“Tendrás el poder de la represión, bota que aplasta... pero en mí está el poder azul, poder que alienta, sentimiento invencible.”

Dana Chavarro
Socióloga, profesora Bogotá

“Una de las tantas canciones tribunereras que dejan entender la idea del aguante:

‘Le pegamos a River.

Le pegamos a Boca.

Le pegamos a Estudiantes, porque tenemos aguante.

No me importa la yuta, tampoco la montada

Si se hacen los guapos, lo cagamos a trompadas.’”

Daniel Zambaglione

Lic. en Educación Física, profesor, “tripero”

Hincha de Gimnasia y Esgrima,

La Plata, Argentina

Gresca

“Aquí se observa la densidad corporal, la próxima casi devoradora, que se vive en el estadio. Impresiona la riqueza de expresiones en el rostro, crispadas en este caso por la violencia pero que habla de la *quest for excitement* de Elías. Se destaca una mujer en las últimas hileras quien parece estar lejos de la escena del centro. En otro mundo y en contraste con algunos hombres en el centro enteramente mezclados al tema de la escena-gresca.”

Beatriz Vélez

Socióloga, investigadora

Montreal, Canadá

“Los hinchas de fútbol ubicados en la tribuna del estadio con las casacas del club ¿están realizando el saludo fascista? ¿o la instantánea es solo la captura de un momento de una coreografía que incluye distintos movimientos? Los hinchas en los estadios suelen cantar y realizar movimientos que acompañan el tema que están entonando, que generalmente va dirigido a menospreciar la imagen del rival futbolístico y a enaltecer la propia posición. ¿Saludo fascista en una hinchada colombiana? Desconocía esta intervención, pero ¿contra quienes? ¿Qué significa?”

María verónica Moreira

Antropóloga - Buenos Aires, Argentina

Recordando al compañero

“A él no lo recuerdo, quizá porque no lo conocí, pero me enteré de su vida cuando murió, una muerte más en un país de masacres impunes. En Colombia, la muerte ronda hasta en los escenarios del fútbol, espectáculos que deberían servir para entretener al pueblo. Sin embargo, en el presente esos escenarios van más allá de observar y festejar los movimientos de un cuerpo esférico ya que los hinchas radicales quieren desaparecer al otro, ya no respetan una pelea limpia, un enfrentamiento cuerpo a cuerpo que solo tenga los puños levantados pues en las peleas eso se olvidó por darle paso a la muerte [...]”

Tres fotografías, tres ideas sobre los territorios

“Los tres retratos permiten una [re]flexión sobre el espacio sobre el espacio y la violencia. Dos caminos posibles para esta reflexión. El primero, y el más obvio, es dar cuenta [de] que la violencia vinculada al espectáculo futbolístico supera ampliamente los límites de los espacios asociados al fútbol. No solo se dan hechos de violencia en los estadios, sino también en las calles, en las plazas, en las barriadas. Aquello que denominamos violencia en el fútbol se expande mucho más allá de los límites ‘naturales’ de este deporte. El segundo camino nos lleva a proponer que estas imágenes no son propias de ningún espacio, ya que estos retratos son tan comunes que son difícilmente ubicables. Las imágenes pueden llevarnos a El Campín o al Monumental, pueden situarnos en Medellín o en Lima. Las imágenes congelan las similitudes del fenómeno violento a escala mundial.”

Sobre las violencias

“Las tres imágenes dan cuenta de hechos de violencia que parecen vincular a la policía y a los espectadores. No se ven enfrentamientos entre espectadores, ni entre jugadores, sino que observamos escenas de lucha entre las fuerzas de seguridad y simpatizantes.

Las investigaciones sociales han probado que los hechos violentos tienen sentidos y razones para sus practicantes. Los enfrentamientos entre estos dos actores, formados por matrices sociales diferentes, deberían encontrar a sujetos sociales jugando roles distintos. Sin embargo, las imágenes que muestran a un joven increpando a un policía y la que exhibe a un policía persiguiendo con su bastón a un espectador desnuda más similitudes que diferencias. El rostro adusto del joven y la mueca del policía blandiendo su bastón, en la contraposición de imágenes, nos lleva a preguntarnos si las fuerzas de seguridad no reproducen las lógicas violentas de los espectadores.

Sobre los cuerpos. Las tres fotografías exponen la desproporción de la lucha violenta entre espectadores y policías. Cascos, carros lanza agua, bastones y uniformes como contracara de torsos desnudos desprovistos de toda protección. La desproporción pone en escena la necesidad de moderación de las fuerzas de seguridad a la hora de actuar.”

José Garriga Zucal
Antropólogo, investigador
Buenos Aires, Argentina

Figura 11. La fuerza de la ley



Fuente: elaboración propia.

Hincha Club Santa Fe apresado ESMAD. El Campín

“Escenario: dos veredas; una calle; dos autos conducidos; cinco sujetos en primer plano, uno de ellos, con campera amarilla y radio caminando como hacia otra dirección (se sospecha, de todos modos, que participa en el acto represivo). Otro sujeto, que aparece en el frente derecho e inferior de la foto, porta un escudo que dice “Policía”; dos sujetos más, que se presumen también policías (uno de ellos con escudo y el otro con un arma larga) llevan del brazo a un tercer sujeto. Este último viste zapatillas, pantalón azul y camiseta del club Santa Fe, una mochila y visera. De todos los sujetos en cuestión podríamos decir que es al único que se podría identificar por su rostro.

Pareciera que de los involucrados en el plano de la imagen, tres de ellos (conductores y un guardia de seguridad) no contemplan la imagen. Los otros tres policías están atentos a las acciones del detenido. Se lo observa resistiendo con sus pies afirmados hacia adelante y el torso hacia atrás, es un impulso de tracción negativa, intenta volver atrás. ¿A dónde? En tales circunstancias, cualquier lugar puede ser mejor que ser arrastrados por dos robocops transnacionales, sobre los que su único talón de Aquiles está, llamativamente, en la desprotección de su hueso poplíteo.

El supuesto detenido es retractado en cuerpo entero y su rostro visible; su estampa y estética podría ser la de un hincha de fútbol; un vendedor ocasional; un joven jornalero; un trabajador, un músico callejero... es claro que no es un corredor de bolsas de la *city business*, [sic] al menos tal como se puede observar en nuestras culturas futboleras vernáculas de Estados que repiten siempre y de la misma forma la consabida fórmula, la represión.

Los ‘transportadores’ ¿tienen puntos débiles más allá de su detalle desprotegido? Sí, el propio Estado y su concepción burguesa. Encorsetados en trajes tecnomilitares de guerra contra el anti-imperio, exacerbaban la diferencia de fuerzas. ¿Quién es el joven? Simpatizante de ocasión; un padre de muchos niños; un

amigo; hétero; homo; trans; traficante; paramilitar; insurgente... un ¿'barra brava'? ¿Por qué esta ahí? ¿Qué más representa como otro?

Volviendo a la imagen, la presencia del Estado y la sociedad civil puede verse retractada [sic] de una manera particular: brutalidad; indiferencia; sobreactuación, violencia controlada; civilización y barbarie. Como en la paradójica y distópica obra de Burgess (*La naranja mecánica*) sabremos que no es Alex el joven apresado. De hecho, ¿qué parentesco cercano tendrán el joven hincha y sus captores?"

Román Cesaro

Lic. en Educación Física

Profesor UNLP, La Plata, Argentina

“En la foto un hincha de Millonarios es abordado por la policía, lo que evidencia el alto grado de violencia que carga el fútbol, espectáculo de hoy en día, en donde el vértigo, uno de los cuatro componentes semánticos apelados por Callois para explicar el juego, se exalta y exagera, desbordando la pasión hasta el punto de causar caos desorden y descontrol, en el momento en que los espectadores se transportan a la dimensión de liminalidad que acarrea consigo el juego, cegándolos y haciéndolos perder en una efervescencia y catarsis colectiva avasalladora en la que las normas y normal se hacen a un lado y lo entrópico y exótico toman fuerza en el momento mismo del rito de paso.”

Sebastián Gutiérrez

Antropólogo

Nueva York, Estados Unidos

“Crecer en un barrio popular, casi que suburbano (no a la manera anglosajona, sino latinoamericana), no es fácil. Algún neófito entrenador de ‘micro’ nos decía: ‘en la calle se aprende a fumar vicio o a jugar fútbol’. Yo le sumaría: y a sentir el fútbol. Mucho se ha dicho del papel del fútbol y la pasión que encadena, desde ámbitos académicos para explicar comportamientos, itinerarios y territorios. Sin embargo, en Bogotá trasciende las explicaciones racionales.

¿Qué hace un profesor universitario tocando una trompeta en el corazón de los comandos? ¿Por qué un estudiante de doctorado se fue a vivir a Galerías para tener de vecina la lateral sur del Campín? ¿Por qué soy seguidor del Rojo de Cali, si soy hijo de tolimenses nacido en Bogotá? Bueno, eso es sentir el fútbol, esa experiencia que se aprende de menor, no tanto en el colegio como en la calle, ámbito de aprendizaje por excelencia. ¿y las nuevas generaciones? Menos barrio, más Play y X-Box: no lugares amén de Augé, donde se puede ser Messi o Ronaldo, pero no hincha”.

Nelson Melo

Lic. en Ciencias Sociales, profesor
Hincha del América, Bogotá

“En estas fotos se puede apreciar la forma en la que se vive el fútbol hoy en día. Desde un espectáculo en el que como algunos autores han afirmado es un panóptico al revés, apelando a la vieja metáfora de Bertham usada por Foucault, ya que el espectáculo se traslada de los futbolistas a los espectadores y estos toman un rol activo y un papel de agentes al momento de ir al rito que celebran los fines de semana para escapar de la rutina y de las labores cotidianas de la vida.”

Sebastián Gutiérrez

Antropólogo
Nueva York, Estados Unidos

“El ícono convoca. La imagen garantiza el recuerdo, la inmortalidad del caído... Es ya común y recurrente, en las barras, establecer pancartas que recuerdan a compañeros que por diversas circunstancias ya no están al lado de los que siempre siguen y alientan. Su memoria se recrea cada vez que el equipo juega y las pancartas o trapos se extienden.”

Germán Gómez

Sociólogo
Hincha del América, Bogotá

“La apropiación se despliega e irradia la ciudad. Son muchos los espacios que estos grupos de barristas han copado con su presencia y su vistosa participación. Los acuerdos entre los funcionarios y los miembros de las barras son determinantes en tanto movilización de grupos grandes en el entorno urbano. Existen reglamentos que obligan a que se mitiguen los posibles riesgos, para lo cual el acompañamiento y la concertación entre las partes son determinantes.”

Germán Gómez

Sociólogo

Hincha del América, Bogotá

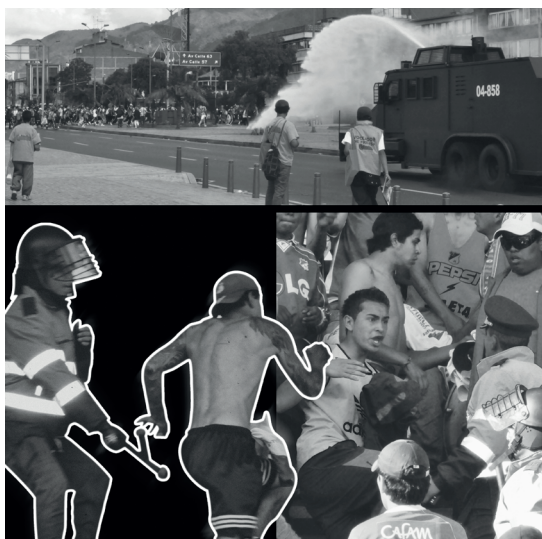
“La caída del muro... un país violento que es ejemplo por la ausencia de mallas en los estadios ‘la seguridad debe estar enmarcada en la protección de los aficionados’”.

Alirio Amaya

Magíster en Educación

Bogotá

Figura 12. Gresca



Fuente: elaboración propia.

Capítulo 6.

Tumbas

Alma Albiazul

“¿Puede tatuarse el alma? ¿puede pintarse el espíritu? ¿Cuáles son los colores que utilizamos después de la muerte? Nuestra razón de ser, nuestro sentido de vida nos immortaliza y nos acerca a los territorios de lo inefable, de lo eterno, de lo hierático. ¿Y es que como más se puede entender lo que se siente cuando se entona el ‘grito sagrado’? ¿Cómo más se puede entender cuando se abraza al compañero de butaca —conocido o desconocido—, al compañero de barra, de parche, de frente, de calle, al parcerero? La existencia no termina con la muerte. Una vez imprimes en el alma el azul del apetito y el blanco de la pasión tu espíritu encontrará su lugar en el panteón de los inmortales. De aquellos que seguirán presentes entre nosotros por uno y por mil años más; hasta que exista Millos; hasta que el fútbol se acabe. Hasta que la vida como la conocemos deje de existir. Hasta un nuevo *big bang*, de Millos siempre seré.”

Guillermo Montoya

Antropólogo

Hincha del América, Bogotá

Con el León hasta la tumba

“Porque el aguante no caduca, porque va más allá de la efímera existencia, porque trasciende la vida misma, estos ‘días que uno tras otro son la vida’: con el León incluso hasta la muerte.”

Rolando Chaparro

Periodista

Hincha de Santa Fe, Bogotá

Figura13. Mausoleo



Fuente: elaboración propia.

Lápida Nacional

“De la cuna hasta el cajón, toda mi vida con esta pasión’, así versa una de las muchas canciones de la barra popular Los del Sur del Atlético Nacional, cánticos que hacen referencia a la idea de acompañamiento y fidelidad hasta la muerte e incluso tras ella.

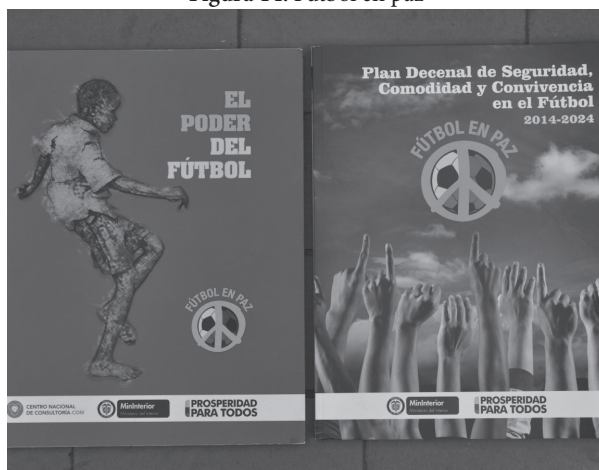
Es por todos conocida la idea de que es más sencillo el cambio de partido político, religión o pareja que el cambio de equipo de fútbol, pero esto va más allá de lo puramente anecdótico y el seguir un equipo particular logra integrarse no solo a personalidad del hincha, sino al recuerdo que sobre el tendrán sus allegados.”

Camilo Domínguez

Investigador social

Hincha de Atlético Nacional, Medellín

Figura 14. Fútbol en paz



Fuente: elaboración propia.

“Colombia es tal vez uno de los pocos países del continente americano y de Europa que cuenta con una política pública que promueva la paz, la convivencia y la cultura ciudadana gracias al fútbol, actualmente es fácil pensar que estas cosas puedan pasar en nuestro país, en donde todos los protagonistas del fútbol se pueden sentar a dialogar para solucionar sus diferencias, aquí lo fundamental es darle más herramientas, recursos y voluntad

política a la consolidación del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, esta iniciativa nos hace pioneros en el mundo”.

Alirio Amaya Díaz
Administrador deportivo, especialista en
Pedagogía, magíster en Educación por la UPN y
doctorante en Gerencia Pública y Política Social.
Universidad de Baja California, México. Secretario
técnico de la Comisión Nacional
de Seguridad, Comodidad y Convivencia
en el Fútbol Colombiano

Reflexiones en tiempo de reposición

Alguien decía que el fútbol era lo menos importante de lo más importante. Hoy esta afirmación se queda muy corta, de cara a la fuerza que ha tomado este fenómeno, que hace mucho tiempo dejó de ser una simple realidad atlética y deportiva para convertirse en un importante hecho sociocultural, que ha estado presente en la historia moderna de la humanidad en Occidente.

Tal ha sido el impacto de este deporte, que todas las ciencias tienen que ver con él. Por un lado, las ciencias exactas y de la salud han estado presentes en el transcurrir histórico del fútbol, la medicina, la nutrición, la estadística, las matemáticas, el *marketing* y hasta la cirugía son parte fundamental de este constructo. Por otro, luego de la Segunda Guerra Mundial el balompié ha estado en la mira de la ciencia política, la sociología, la economía, la antropología, la historia, la geografía, la filosofía, el arte y el periodismo, de tal manera que hoy es posible afirmar que hasta la Iglesia católica se “futbolizó”; basta recordar las nuevas metáforas para cooptar a la juventud mundial utilizadas por el papa Francisco.

Haciendo un recorrido por la historia del conflicto armado colombiano, es posible identificar el fútbol como un elemento que ha estado presente en los momentos cruciales tanto de la guerra como de la paz. En agosto de 1948 se coronó el primer campeón del fútbol profesional colombiano, justamente cuatro meses después del Bogotazo; esto podría despertar la sospecha de que este campeonato

se fraguó con la intención de pacificar al país. Otro capítulo en la historia macondiana que caracteriza a nuestro país ocurrió en plena toma del Palacio de Justicia en 1985, cuando la ministra de Comunicaciones del momento utilizó el partido de fútbol entre el club Millonarios y el Unión Magdalena para poner una venda a todo el país con el fin de que no se supiera en tiempo real lo que estaba sucediendo; los colombianos aún estamos esperando la respuesta de aquella ministra sobre su comportamiento. Por último, y como lo afirma Juan Carlos Rojas Hurtado en su tesis: “El fútbol ha sido instrumentalizado en el proceso de paz de La Habana, tanto por el Gobierno del presidente Santos, como por el grupo insurgente de las Farc” (Rojas, 2017, p. 22). Lo anterior refuerza la idea sobre la importancia del fútbol en la vida política nacional; eso sí, se debe aclarar que en nuestro vecindario este deporte ha partido en dos las historias locales de Brasil, Chile y Argentina.

En este orden de ideas, hay que comprender que el fútbol sin sus hinchas, aficionados o barristas no es nada. Es por ello que hace algún tiempo decidimos por un tiempo dar la espalda a la cancha y mirar los comportamientos de quienes están y han estado en las graderías en los últimos diez años. Ellos también han determinado las nuevas dinámicas éticas, estéticas, pasionales y de nuevas subjetividades en torno a este particular deporte. Hablar hoy de las *barras futboleras* es referirse a distintos colectivos, principalmente de jóvenes, que han realizado múltiples y variados cambios en las formas de ver, comprender, disfrutar y apropiarse de los momentos emocionales que produce el fútbol. Es más, hoy no solo los barristas están en los estadios donde juega el equipo de sus amores: los vemos en las carreteras, en los bares y en ciudades que no son las de sus clubes; han llamado la atención de los medios masivos de comunicación y también de los científicos sociales que buscan comprender sus formas de comportamiento y de construir una identidad alrededor de una camiseta y una ciudad. Precisamente por esta razón es tan valioso que esta obra sea reproducida por segunda vez gracias a los esfuerzos de la única universidad educadora de educadores en el país.

Sumado a lo anterior, hoy en la actualidad las preocupaciones y luchas de los hinchas, barristas, instituciones del orden regional, local y nacional han logrado posicionar un bloque normativo que ha tenido como imperativo primero convivir en los estadios de fútbol, para luego, como consecuencia de ello, poder estar seguros. La construcción de una política pública denominada Plan Decenal de Seguridad Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024 termina dejando un balance negativo, ya que si bien se cumplió con el objetivo de la construcción y proyección de las mesas de barrismo social en todo el país, no se lograron en términos generales los alcances de este plan en lo transcurrido de una década. Se han perdido del panorama los elementos enfocados en tres líneas de trabajo: 1) desarrollo de investigación académica en el marco de los estudios sociales y culturales del fútbol, 2) la articulación o diálogo continuo entre las autoridades y los grupos o colectivos de barras organizadas, y 3) la construcción de vasos comunicantes entre las directivas del fútbol colombiano y su responsabilidad social empresarial con la paz en este deporte, así como la construcción de unos nuevos lenguajes de convivencia en inclusión por parte de los medios masivos y hegemónicos de comunicación.

Para concluir, es fundamental acercarse a la reflexión sobre la futbolización de una de las instituciones más importantes de socialización, y esta por supuesto es la escuela.

Queda sobre la mesa la pregunta acerca de la profunda relación que se establece entre las instituciones educativas, el fútbol, los y las jóvenes y sus formas de actuar, pensar y sentir gracias a la influencia de un nuevo actor: el fútbol escrito, en clave de análisis cultural.

Un abrazo de gol para todos y todas.

Gracias en tiempo adicional 2024-2025 a Edwin Peña, Sergio Andrés Caro, Rafael Mendivelso y Raquel de Oliveira Sousa, personas futboleras que, desde las ciencias sociales, las humanidades y la educación han transformado profundamente el fútbol como un hecho sociocultural total, que evidencia no solo que la sociedad es fútbol, sino que se ha futbolizado la comunidad.

Tiempo adicional

Figura 15. Pasión rebelde



Fuente: elaboración propia.

“Pasión rebelde es el nombre que lleva uno de los trapos más antiguos y emblemáticos de una de las barras populares del santafecito. Recuerdo que a mediados de la década de los noventa un grupo de inquietos hinchas empezó a animar de manera distinta los triunfos del Equipo Rojo de la capital de Colombia. Estos jóvenes entusiastas de aquella época recibieron el nombre de los Saltarines. Muchos años han pasado, aun así, los que antaño fueron jóvenes hoy siguen siendo los mismos hinchas entusiastas que cada fin de semana disfrutan en familia los partidos del primer

campeón del fútbol colombiano, lo que a todas luces nos lleva a reflexionar sobre la convivencia, la tolerancia y la fraternidad como valores fundamentales en la construcción de nuevas formas de comprender a la hinchada santafereña de hoy”.

Edwin Peña
Lic. en Ciencias Sociales,
magíster en Educación UPN
Hincha del León

Figura 16. Frente a la autoridad



Fuente: elaboración propia.

“Pocas veces el espectáculo del fútbol nos ofrece escenas como esta: quizás un diálogo necesario o, tal vez, un simple cruce entre dos fuerzas en resistencia. Pero es, además, el carnaval y la euforia frente a la autoridad y la disciplina, una relación doblemente paradójica en la que las fuerzas del orden buscan, por un lado, controlar a agrupaciones que poco interesan al negocio del fútbol y, por otro, no perder el control sobre el simbolismo de la única

expresión cultural que permite a muchos colombianos —como esos pintados de azul— sentirse parte de algo.”

Giovani Casas
Magíster en Antropología por la Universidad
del Cauca y Comunicador por la
Universidad Javeriana, Cali

Figura 17. Preparando trapos



Fuente: elaboración propia.

“De fiesta preparando los trapos para ver al Campeón. Por fin va a decir la verdad el que habla en la radio: ¡que la banda más grande de todas es la de Millonarios! Quien ha tenido la oportunidad de imaginar, diseñar, pintar y resguardar un trapo sabe que una de las mejores sensaciones que el fútbol le puede dar es la de ver esa bandera en todas las canchas en las que juegue su equipo; sin importar el cansancio, los kilómetros, las condiciones económicas y otros muchos sacrificios que se enfrentan en cada fecha. Esta imagen da cuenta de lo que implica ser un ferviente seguidor de un

club de fútbol: ir con la cara pintada, hacer frente a la represión policial, llevar a nuestros hermanos caídos en un país en el que los cuerpos abyectos no tienen cabida y en el que la vida llega a valer muy poco. Categorías analíticas desde la academia tratan de dar cuenta de lo que se vive a partir de un partido en un estadio de fútbol, pero que se complejiza al reconocer que se ha convertido en un estilo de vida que gira alrededor de un balón; tal vez la categoría de *aguante* se ha quedado corta ante toda esta complejidad. Quien escribe esto vivió y recorrió las carreteras de Sudamérica siguiendo al Club Deportivo los Millonarios (hoy en día Millonarios Fútbol Club). Como todo viaje, hay sensaciones de júbilo al conocer lugares soñados; así como también otros que jamás pensabas conocer. Ese mismo viaje puede convertirse en un tránsito sin regreso, o por lo menos no a la casa en donde te espera tu familia con los brazos abiertos. Pero esos mismos viajes fueron los que me permitieron forjar un espíritu guerrero que ha trascendido fronteras, que no necesariamente son geográficas. Me refiero a fronteras estructurales que, alimentadas por el estigma, distancian a un barrista de la universidad y de otros espacios. Pero así como existe el cierre de fronteras para asistir a un partido en condición de visitante, también hay quienes viajan a pesar de dichas restricciones. No hay frontera que pueda detener a un guerrero, apoyado, desde luego, por la Banda del Cielo. Esas fronteras las he cruzado poco a poco, primero estudiando el deporte desde una mirada pedagógica; luego, analizando los viajes de una barra en México; y hoy en día sigo superando estas fronteras, siguiendo las trayectorias de quienes migran de México a Estados Unidos, llevando entre sus cosas la pasión por el Club Deportivo Guadalajara.”

Sergio Andrés Caro Acuña
Licenciado en Deporte UPN, magíster y
doctor en Antropología Social
por la Universidad Iberoamericana México

Figura 18. Pirotecnia



Fuente: elaboración propia.

“Esta foto es muy representativa, pues fue tomada en el clásico Santa Fe vs. Millonarios. El estadio abarrotado representa la forma y la fuerza simbólica de cómo la hinchada alienta a su equipo, el aguante mismo es el resultado desfavorable (como lo fue ese día). También la pólvora, más allá de un espectáculo pirotécnico, representa una resistencia de querer animar una fiesta futbolera tal como se sueña, es decir, de manera explosiva, como lo es el amor y la pasión futbolera en Latinoamérica, incluso contradiciendo a las normas de la FIFA.”

Raquel de Oliveira Sousa, hinchada de Santa Fe por adopción, fanática del Club Vasco da Gama, doctora en Sociología y coordinadora de la línea de Violencias y Convivencia del Observatorio Social del Fútbol en Brasil

Bibliografía

Jorge Luis Borges decía que “los libros no son de quien los escribe, sino de quien los lee”. Sabemos de la antipatía del gran Borges por el fútbol (se dice que programó una conferencia sobre la inmortalidad del alma en pleno mundial de Argentina 78), pero eso no nos impide emplear esta máxima para explicar el siguiente apartado: la bibliografía de esta obra.

Los textos que presentamos a continuación no son, taxativamente, los citados en el desarrollo del libro, pero no descartamos que varios de ellos hayan animado los testimonios y el concepto que son la base narrativa de la obra. Esa fue la virtud que reconocieron los jurados para homenajear esta producción con el Premio Nacional de Cultura 2013, en la categoría de Narrativas Culturales de los Grupos de Interés.

Así las cosas, a continuación encontrarán un universo de textos (libros y artículos) que en opinión arbitraria de los autores son el abecé de la literatura producida sobre el tema de las barras de fútbol en Colombia y el mundo.

- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación argentina*. Prometeo.
- Alabarces, P. (2003). *Futbologías*. Prometeo-Clacso.
- Alabarces, P. (2012). Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después. *Alesde*, 1(1). También disponible en D. Quitián (2012). *Estudios socioculturales del deporte* (pp. 160-175). Kinesis.
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. Flacso.
- Archetti, E. (2003). *Masculinidades: Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Antropofagia.
- Amaya, A., Villanueva, A. y Rodríguez, N. (2009). *Goles en Paz: Crónica de una década*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Ávila, S. (2003). *El centro de la mirada* (tesis inédita de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Bennighoff, F. (2001). ¿Cuánta tierra civilizada hay en Colombia? Guerras, fútbol y élites en Bogotá, 1850-1910 (trabajo de grado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Bernal, F., Villanueva, A. y Rivera, O. (2024). *Fuera de juego: Discusiones acerca del fútbol y sus seguidores/as en Colombia*. Ediciones Nueva Jurídica.
- Berthaud, G. y Brohm, J. (Eds.) (1972/1978). *Deporte, cultura y represión*. Gustavo Gili.
- Cajigal, J. (1981). *Deporte, espectáculo y acción* (tomo 32). Salvat.
- Clavijo, J. (2010). *Cantar bajo la anaconda: Un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Clavijo Poveda, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: Los Comandos Azules. *Universitas Humanística*, 58(58). <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9512>
- Da Matta, R. (1979/1983). *Carnavais, malandros e heróis: Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Zahar.
- Da Matta, R. (comp.) 1982. *O universo do futebol: Esporte e sociedade brasileira*. Pinakotheke.
- Dávila, A. y Londoño, C. (2003). La nación bajo un uniforme. En P. Alabarces (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 123-143). Clacso.

- Díaz, L. A., Paredes, J. y Restrepo E. (Comps.). *El fútbol se lee*. Edición especial Libro al Viento. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, Idartes.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE.
- Espinosa, J. (2010). *Deporte, ideología y hegemonía de la sociedad de control a la biosociedad* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Fabregas, A. (2010). *Lo sagrado del rebaño: El fútbol como integrador de identidades*. Colegio de Jalisco.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Catálogos.
- Geertz, C. (1989). Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas* (pp. 19-40). Gedisa.
- Gómez, G. (2001). *La violencia en el fútbol vista a través de las barras bravas* (tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Guedes, S. L. (1998). *O Brasil no campo de futebol: Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. EDUFF.
- Helal, R. (1997). *Passes e impasses. Futebol e cultura de massa no Brasil*. Vozes.
- Helal, R.; Soares, A. J. y Lovisolo, H. (2001). *A invenção do país do futebol: Mídia, Raça e Idolatria*. Mauad.
- Hernández, A. (2010). *Deporte y política: Berlín 1936, la primera participación de Colombia en una Olimpiada* (trabajo de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Jaramillo Racines, R. (2009). *El fútbol de El Dorado: El giro de tuerca que marcó la rápida evolución de la inocencia a la edad adulta*. Mimeo.
- Lewis, Ó. (2004). *Antropología de la pobreza: cinco familias*. FCE.
- Londoño, J. J. (2008). *Barras bravas y violencia en el fútbol colombiano*. Ibáñez/Universidad Nacional de Colombia.

- López, L. (2004). *Detrás del balón: Historia del fútbol en Medellín 1910-1952*. La Carreta Editores.
- Lüschen y Weis. (1979). *Sociología del deporte*. Editorial Miñón.
- Magazine, R.; Martínez, S. y Varela, S. (coords.) (2012). *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: Una mirada nacional*. Universidad Iberoamericana.
- Martínez, S. (Comp.) (2010). *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad*. Afnita.
- Mayor, A. (1985). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Tercer Mundo.
- Medina, F. (2005). *Comunicación, deporte y ciudad*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Mendoza, C. (2004). *Sin amarillo, azul y rojo: Construcción de identidad de las barras CADC y LGARS* (tesis inédita de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Mills, W. (1979). *La imaginación sociológica*. FCE.
- Montoya, G. (2009). *Come fútbol, vive fútbol, sueña fútbol ipero no hagas más!: la formación futbolística como un proceso de subjetivación deshumanizante* (tesis de maestría). Universidad de los Andes.
- Oliven, R. y Damo, A. (2001). *Fútbol y cultura*. Editorial Norma.
- Pardey, H. (2001). *La ciudad de los fanáticos: Aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001*. La Palabra.
- Pedraza, Z. (1989). *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y de la felicidad*. Ediciones Uniandes.
- Quitián, D. (2006). *Fútbol sin barrera: Reseñas y semblanzas de protagonistas emblemáticos del balompié mundial*. Kinesis.
- Quitián, D. (2007). Fals Borda, los intelectuales y el fútbol. *Aquelarre*, 11, 65-74.
- Quitián, D. (2009). *La sobrecogedora experiencia de ser boxeador en Bogotá: Un ejercicio etnográfico en el mundo de las narices chatas* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia.
- Quitián, D. (Comp.) (2012). *Estudios socioculturales del deporte: Desarrollos, tránsitos y miradas*. Kinesis.

- Rivera, J. F. (2003). *Gol eterno. El partido de fútbol: Más que noventa minutos, toda una vida de pasión y etnografía* (tesis de maestría). Universidad de Antioquia.
- Rivera, O. (2001). *Opio en las redes* (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional.
- Rojas, J. C. (2017). *La instrumentalización política del fútbol y los diálogos de paz con las FARC-EP* (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruiz Patiño, J. (2010): *La política del sport: Élites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. La Carreta Editores/Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Salcedo, M. T. y Rivera, O. (2007). *Emoción, control e identidad: Las barras de fútbol en Bogotá*. ICANH.
- Sebreli, J. J. (1998). *La era del fútbol*. Sudamericana.
- Toledo, L. H. de. (1996). *Torcidas organizadas de futbol*. Anpocs.
- Toledo, L. H. de. (2002). *Logicas do futebol*. Anpocs.
- Vélez, B. (2011): *Fútbol desde la tribuna: pasiones y fantasías*. Sílabo Editores.
- Villanueva, A. y Amaya, A. (2010). *Los hinchas de la hinchada: Un acercamiento social, histórico y educativo a la barra de fútbol Comandos Azules* (tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional.
- Villanueva, A., Amaya, A. y Rodríguez, N. (2009). *Clásico local*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Villanueva, A., Amaya A. y Rodríguez, N. (2009). *Goles en paz: Crónica de una década*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Villanueva, A., Amaya, A. y Rodríguez, N. (2011). *Hasta que el cuerpo aguante: Un análisis de las barras de fútbol capitalinas*. Bogotá: Uniediciones.
- Villanueva, A., Rivera, O. y Bernal, F. (2020). *Guerreros del camino: El aguante y el riesgo por la hinchada*. Ediciones Nueva Jurídica.
- Villanueva, A. y Mendivelso, R. (2018). Fútbol, barras bravas y convivencia en Colombia: Investigaciones académicas en los últimos 15 años. *Revista digital de la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales del Deporte*, 9(3), 727- 851.

- Villanueva, A., Mendivelso, R. y Rivera, O. (2020). ¡Cuidado! Jóvenes, fútbol y aguante en la vía: La pasión del fútbol en las carreteras de Colombia. *Debates en Sociología*, 51, 97-125. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202002.006>
- Villanueva, A. y Quitián, D. (2014). *Mi segunda piel: Memoria visual de los hinchas capitalinos entre 2003 y 2013*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Villena, S. (2003a). El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos. En P. Alabarces (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 21-38). Clacso.
- Villena, S. (2003b). Globalización, identidades nacionales y fútbol. En P. Alabarces (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 257-271). Clacso.
- Villena, S., Antezana, L. y Dávila, A. (1996). *Fútbol e identidad nacional*. Flacso.
- Vinnai, G. (1974/2003). *El fútbol como ideología*. Siglo XXI.

Los autores

Alejandro Villanueva Bustos

El que renunciara a muchas tardes de domingo y muchas noches de miércoles para colgarse su cámara al cuello es razón suficiente para llamarlo obstinado. Esa es la característica de su personalidad: la vehemencia, el no dar “un balón por perdido”. Por eso se empeñó en darle vida pública a su baúl fotográfico, atiborrado de pedazos de historia del Campín y sus inquilinos: los hinchas, que se salvarán del olvido por causa de la inmortalidad de ese artilugio, no el de la máquina, sino de Alejo mismo, quien se resiste a la indolencia y a la fatalidad del tiempo. Por eso quiso estudiar la sociedad cursando la Licenciatura en Ciencias Sociales en la UPN, y en ese aprendizaje vital descubrió que la clave era la educación. Entonces, no solo hizo la maestría en ese campo el de la educación, sino que dedicó su vida a la docencia, en la que se desempeñó quince años en colegios, como el Hebreo (donde fue coordinador de convivencia), y universidades de Bogotá, como la UPN y la Gran Colombia. Magíster en Sociología en la Universidad Nacional de Colombia; justamente, las reflexiones expresadas como consecuencia de la publicación del presente texto nutrieron la tesis *Fútbol, hinchadas y ciudad. Prácticas sociales y apropiaciones identitarias de territorios urbanos por parte de los integrantes*

de las barras “bravas” en Bogotá: estudio de caso de la localidad de Bosa la cual le permitiría graduarse como magíster en Sociología en la Universidad Nacional de Colombia.

Alejo es un bogotano orgulloso de su ciudad, a la que conoce como la palma de su mano. Amigo de sus amigos y un anfitrión de lujo. Le gusta agarrar la mochila para recorrer el país, pero siempre dentro de su ruta está la asistencia al estadio (o la cancha) del pueblo y jugarse “un picadito” en el potrero que primero levante la mano.

Su currículum dice que es un investigador del deporte como fenómeno social y de la violencia asociada a él; por eso, su trabajo de posgrado versó sobre este tema y estuvo vinculado al programa Goles en Paz del Distrito Capital entre el 2006 y el 2014. Tiene en su haber tres libros y una decena de artículos sobre el particular, y actualmente está afiliado a entidades de investigación como Ascende... ¡Ah, y cómo no! es hincha de Santafecito lindo.

David Leonardo Quitián Roldán

Antes que nada, hincha del América de Cali, por lo que todavía sufre la desgracia del descenso y goza de paliativos como la exclusión de la Mecha de la Lista Clinton. Llanero radicado en Bogotá con estudios en Sociología de la Universidad Nacional, donde consiguió graduarse con un ensayo sobre los Juegos Olímpicos de la modernidad. Desde entonces, no ha parado en su obsesiva mirada sobre el que define como un “hecho social total” (el deporte) a través del cual se puede ver —y leer— a la sociedad. Esta convicción lo llevó a cursar su maestría en Antropología, pero esta vez calzándose los guantes: observó el boxeo y entendió por qué los costeños depositan tanta confianza y fervor en esta práctica, que tiene poco de salvaje y mucho de sucedáneo para resistir las condiciones de marginalidad.

David se gana la vida como profesor universitario (en la Pedagógica, la Incca y la UNAD), escribiendo crónicas e informes —sobre todo de fútbol— para periódicos, y hoy por hoy es estudiante del Doctorado en Antropología en la Universidad Federal Fluminense,

por lo que pasa sus días entre Bogotá y Río de Janeiro. ¿Y no sería que escogiste ese país —y esa ciudad— y seleccionaste el tema del fútbol para tu tesis por el Mundial del 2014 y los Juegos de Río del 2016? La sonrisa socarrona es la mejor respuesta —y la mejor definición— del personaje en cuestión.

Es miembro fundador de Asciede, integrante de otros grupos de investigación de Colombia (como Lúdica, Cuerpo y Sociedad, de Unillanos) y del continente: Alesde, Alas (del que es comentarista del GT 23), Laboratório do Sport (UFRJ) y Nepess (UFF) en Brasil. Ha sido ponente y conferencista en varios eventos académicos nacionales y del exterior; ha editado un libro sobre estudios socioculturales del deporte en América Latina, publicó un libro y una veintena de artículos sobre el tema. Sin embargo, todo eso lo cambiaría por el regreso del América a la A.

RESCATES

Como quien rescata un tesoro sumergido en aguas o quien rastrea arqueológicamente antiguos códices, ofrendas, pinturas rupestres o sonidos del pasado, esta colección de libros pretende recuperar diversos textos que desde hace años seducen a lectores y renuevan perspectivas de estudio y conocimiento. Retomar autores y sus discursos, algunos de ellos convertidos en tradiciones del saber u otros inusitados, pero todos valiosos de fondos editoriales como el de la Universidad Pedagógica Nacional, que se ha mantenido activo desde 1985. Esta es la apuesta de relectura que se ofrece a quien contempla esta serie de obras en sus anaqueles o en pantallas como una segunda oportunidad. Como educadora de educadores y productora de conocimiento pedagógico, didáctico y disciplinar, la UPN presenta estas novedades del ayer para favorecer la apropiación social del conocimiento y la divulgación de la ciencia y la cultura del porvenir.

MI SEGUNDA PIEL.
MEMORIA VISUAL DE LOS/LAS
HINCHAS DEL FÚTBOL CAPITALINO

Mi segunda piel se presenta como un testimonio polifónico y visual que explora el fenómeno de las barras de fútbol en Colombia y otras regiones latinoamericanas. El libro escrito por David Quitián y Alejandro Villanueva combina textos reflexivos, relatos de hinchas y una amplia colección de fotografías para ofrecer un retrato íntimo y multifacético de este universo cultural.

La obra se estructura como una narrativa híbrida que alterna entre la observación etnográfica, el testimonio personal y el análisis sociocultural. Los autores reivindican a las barras como colectivos organizados con discursos políticos, estéticas propias y dinámicas sociales complejas, que trascienden los estereotipos de violencia y marginalidad.

El libro aborda temas como la pasión futbolera, las tensiones entre tradición y modernidad, y las contradicciones internas de las barras, que oscilan entre la rebeldía libertaria y las disputas por el poder interno.

Mi segunda piel es, en última instancia, una reivindicación del fútbol como espacio de expresión cultural y política, que invita a comprender las barras desde la empatía y la diversidad.

ISBN: 978-628-7760-68-4



9 786287 760684